



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA DE TRABAJO SOCIAL

**“CIRCO SOCIAL COMO UNA HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN EN
TRABAJO SOCIAL”**

Trabajo de graduación, previo a la
obtención del título de Licenciada en Trabajo
Social

Autora: Tamara Teresa Belesaca Chacha

Directora: Lic. Blanca Esperanza Gutiérrez Molina

Cuenca-Ecuador

2015



RESUMEN

Esta monografía aborda temas sobre el circo social, definiendo temas como el trabajador social, instructor del circo, personas en situación de vulnerabilidad, resiliencia. De la misma manera se desarrollara aspectos relacionados al tándem de intervención, pilares del circo social, objetivos del circo social, técnicas de circo social, trabajo en red, talleres de circo.

El circo social puede entenderse como el resultado de la fusión innovadora entre intervención social y las artes circenses. Es un espacio libre, mágico, lúdico, donde el desafío y la perseverancia culminan con logros y resultados. Permite desarrollar las capacidades de sus participantes, priorizando el crecimiento personal y social, favoreciendo el desarrollo de la autoestima.

Esta herramienta está dirigida a las personas en situación de vulnerabilidad tales como los jóvenes de la calle, mujeres víctimas de violencia, personas de la tercera edad, entre otros. En los talleres de circo social se imparte una variedad de técnicas con el fin de transformar las lecciones de circo en lecciones de vida. Los animadores del tándem de intervención (trabajador social e instructores de circo) se convertirán en facilitadores de los procesos de inclusión, formación y aprendizaje.

Palabras Clave: Circo social, instructor de circo, personas en situación vulnerable, resiliencia, tándem de intervención, pilares de circo social.

Tamara Teresa Belesaca Chacha



ABSTRACT

This monograph addresses issues on the social circus, defining issues like social worker, circus instructor, people in vulnerable situations, resilience. Likewise aspects related to tandem intervention pillars of social circus, objectives of social circus, social circus techniques, networking, workshops and circus sessions.

The social circus can be understood as the result of the innovative fusion between social intervention and circus arts. Is a free space, magical, playful where the challenge and perseverance culminate with achievements and results. It lets develop the capacity of its participants, prioritizing the personal and social growth, favoring the development of self-esteem.

This tool is aimed at people in vulnerable situation. In social circus it is taught a variety of techniques to transform circus lessons in life lessons. Tandem animators intervention (social worker and circus trainers) will become facilitators of the processes of inclusion, training and learning.

Keywords: social circus, circus instructor, vulnerable people, resilience, tandem intervention, pillars of social circus.



INDICE GENERAL

RESUMEN.....	2
ABSTRACT	3
CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR	7
CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	8
AGRADECIMIENTO.....	9
DEDICATORIA.....	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I	12
1. CONCEPTOS GENERALES.....	12
1.1 DEFINICIÓN DEL CIRCO SOCIAL.....	12
1.2 FORMADOR DEL CIRCO SOCIAL.....	15
1.3 PERSONAS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD (GRUPOS DE ATENCIÓN PRIORITARIA).....	15
1.4 RESILIENCIA PROCESOS DE LA RESILIENCIA.....	17
Capítulo II	20



2. TANDEM	20
2.1 TÁNDEM DE ANIMACIÓN	20
2.2 VENTAJAS Y RETOS DE LA ANIMACION EN TÁNDEM.....	21
2.3 EL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CIRCO SOCIAL	26
2.4 EL INSTRUCTOR EN EL CIRCO SOCIAL	38
3. INTERVENCIÓN EN CIRCO SOCIAL.....	46
3.1 NIVELES DE INTERVENCIÓN DEL CIRCO SOCIAL.....	46
3.2 OBJETIVOS DE INTERVENCIÓN DEL CIRCO SOCIAL.....	48
3.3 EL CIRCO SOCIAL COMO UN PROYECTO COMUNITARIO EN RED..	57
3.4 PILARES DEL CIRCO SOCIAL	58
3.5 TÉCNICAS DE CIRCO SOCIAL Y VALORES	62
3.6 LOS TALLERES DE CIRCO SOCIAL	71
3.6.7 Seguridad en los talleres del circo social	77
3.7 ETAPAS DE LA SESIÓN DE CIRCO SOCIAL	81
3.8 ACTITUD GENERAL DE LOS ANIMADORES	89
3.9 EL ESPECTÁCULO DE FINAL DE SESIÓN	90
3.10 CONTINUIDAD DEL PROYECTO DE CIRCO EN LA COMUNIDAD	92



ANÁLISIS	93
CONCLUSIONES.....	95
RECOMENDACIONES.....	96
BIBLIOGRAFÍA	97
Anexos.....	99



CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR

Tamara Teresa Belesaca Chacha, autora de la monografía "Circo social como una herramienta de intervención en trabajo social", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Trabajo Social. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 19 de Noviembre del 2015

Tamara Teresa Belesaca Chacha

C.I: 0106569916

Tamara Teresa Belesaca Chacha



CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Tamara Teresa Belesaca Chacha, autora de la monografía "Circo social como una herramienta de intervención en trabajo social", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 19 de Noviembre del 2015

Tamara Teresa Belesaca Chacha

C.I: 0106569916

Tamara Teresa Belesaca Chacha



AGRADECIMIENTO

Agradezco profundamente a mis padres, quienes han sido mi guía y fuerza en mi camino, me han brindado la confianza y el amor para alcanzar mis metas y superar cada obstáculo en mi vida, gracias a ellos he logrado convertirme en la persona que soy, disfrutando cada momento de mi existir.

Agradezco a mis hermanos y hermanas, quienes han formado parte de mi vida y me han brindado su apoyo incondicional en cada instante con lealtad.

De igual manera agradezco a mis profesores, quienes han depositado sus conocimientos en mí, y han orientado mis pasos como estudiante, a través de sus consejos y sabidurías.

Gentilmente agradezco a mi directora de monografía Blanquita Gutiérrez, quien me ha dirigido y fortalecido como estudiante para culminar mis metas.



DEDICATORIA

Dedico esta monografía a mis padres, a Dios, a mis hermanos y hermanas, a mi novio y a mi hijo.

A mis padres porque son mi fortaleza para alcanzar con perseverancia mis metas, con su paciencia y enseñanzas me han impulsado a seguir adelante día a día.

A Dios porque me ha dado la gracia de existir y disfrutar de momentos inolvidables en mi vida.

A mis hermanos y hermanas que han complementado de alegría y felicidad mi corazón.

A mi novio, que se ha convertido en mi mejor amigo, ha estado a mi lado en mis peores momentos, llenando de alegría y entusiasmo mi vida.

A mi hijo, mi mayor tesoro que me impulsa a seguir adelante para lograr mis objetivos. Es quien ha colmado de ternura y amor mi existencia.

.



INTRODUCCIÓN

El circo social es una fusión innovadora, entre la intervención social y las artes circenses, está destinado al trabajo con personas en situación de exclusión y/ o vulnerabilidad social. Se entiende el arte y las técnicas circenses como un medio y nunca un fin. Los valores primordiales que se fomentan son los relacionados con la convivencia y la inclusión de los participantes. Uno de sus objetivos primordiales es generar las condiciones para el desarrollo libre de las potencialidades humanas.

De esta manera en la presente monografía se desarrollara los siguientes aspectos que se encuentran estructurados en capítulos.

En el primer capítulo se abordará conceptos generales sobre el circo social, formador del circo social, personas en situación vulnerable, resiliencia, aspectos importantes para el desarrollo de la intervención.

En el segundo capítulo se tratará sobre el tándem de intervención, siendo necesario enfatizar en el trabajador social e instructor de circo, tomando en cuenta que estos cumplirán un papel primordial y relevante en el circo social.

En el tercer capítulo se abordara la intervención de circo social, las técnicas de circo, pilares de circo social, trabajo en red, tomando en cuenta que esos son relevantes en la intervención de circo social.

El presente trabajo investigativo tiene como finalidad relacionar los tres capítulos abordados sobre el circo social como una herramienta de intervención en trabajo social. En este contexto trataremos de entender que es el “Circo social” y cuáles son las características que permiten desarrollar la construcción de formas alternativas, lúdicas y pedagógicas de promoción, organización e inclusión social.



CAPÍTULO I

1. CONCEPTOS GENERALES

1.1 DEFINICIÓN DEL CIRCO SOCIAL

El circo social es “una forma de intervención social, resultado de una fusión innovadora entre dicha intervención y las artes circenses. Contempla el desarrollo íntegro y la inserción ciudadana de personas en situación vulnerable.” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.13). Permite a los participantes desde su situación de marginalidad expresarse, florecer y crear un nuevo tipo de relación con una sociedad que frecuentemente los excluye. Además a través de este, dan pasó a la libertad y a la creatividad, exigiendo a la vez perseverancia, disciplina y tenacidad.

Con el surgimiento del nuevo circo dentro de un contexto global marcado por el aumento sostenido de la desigualdad social a nivel mundial, progresivamente los malabares, las acrobacias y la magia del circo “se trasladan desde las carpas multicolores hacia espacios comunitarios para utilizarse como herramienta de intervención psicosocial comunitaria” (Perez, 2013, p.39).

Según Lafortune & Bouchard (2011) el circo social, se distingue de lo que se denomina circo profesional o circo recreativo en que antepone la experiencia



vivida por los participantes al resultado artístico derivado de esta experiencia, estableciendo entre los participantes y la comunidad una relación que va más allá de la función estética y lúdica del circo tradicional (p.14).

Las ideas que determinarían de mejor forma la definición de circo social son las siguientes:

El Circo es un instrumento técnico de alto nivel artístico que permite desarrollar las capacidades humanas más allá de las artes por las artes: como un instrumento de transformación social. El circo estimula el desarrollo de los participantes que se encuentran en situación de riesgo social. Valoriza las capacidades personales a través del desafío que imponen distintas técnicas circenses junto a la exigencia de disciplina y rigor para conducirlos en este desafío permanente que impone la práctica de circo. En los más vulnerables opera cambiar el riesgo de la calle por el riesgo controlado de una pista de circo y la inmediatez de los resultados los motiva diariamente. Rescata el lenguaje popular que tiene el circo, tanto en su expresión artística como en su dinámica creativa y de trabajo grupal. Inspira profundizar en el circo como arte y valorizar su lenguaje e historia. El circo como concepto es un espacio libre, mágico, lúdico, donde el desafío y la perseverancia culminan con logros y resultados que los participantes y su entorno son capaces de vivenciar (Circo del Mundo, 2015).

Las características, cualidades y fortalezas del circo social están estrechamente vinculadas a la promoción de la inclusión social. El circo es un



proyecto de puertas abiertas, convocante, en donde el ejercicio de la experimentación creativa, emocional y física está relacionado directamente con la exploración de la libertad, nadie está obligado a asistir y a practicar. No obstante los participantes deben tener clara conciencia que la escuela de circo es un todo, una unidad, de todos los participantes.

Esta forma de intervención prioriza el crecimiento personal y social de los participantes, favoreciendo en ellos el desarrollo de la autoestima, la adquisición de competencias sociales, la expresión artística y la inserción profesional. Además les ofrece la posibilidad de expresarse y ser oídos, tomando conciencia de su propio potencial y aportando con su contribución al beneficio de su comunidad. (Lafortune & Bouchard, 2011).

El circo social fue creado en los años noventa; actualmente se ha expandido inspirando varios proyectos encaminados a poblaciones cuya situación social y personal esta marcada por la vulnerabilidad. Es así como comenzaron a florecer decenas de proyectos en los rincones más recónditos del plantea, convencidos que la alegría, el juego y la creatividad, son el motor de la transformación individual y colectiva.



1.2 FORMADOR DEL CIRCO SOCIAL

Profesional cuya función es formar a los instructores y a los trabajadores sociales, dirigiendo una sólida experiencia de terreno en circo social y animando la formación en tándem que sea especialista en intervención social. Este planteamiento permite de esta manera ilustrar concretamente el trabajo en complementariedad. Con una constante preocupación por adaptar su pedagogía a las particularidades culturales del grupo y a las realidades sociales del medio, los formadores se orientan hacia la acción y la reflexión para que los participantes puedan desarrollar una visión clara sobre el planteamiento del circo social. Esta formación debe ser integral en “herramientas teóricas, metodológicas y prácticas para la intervención social, formando expertos capaces de dirigir programas sociales en sectores marginales, con sustento teórico, sólido, metodologías adecuadas, sistema de evaluación y capacidad de gestión pertinentes” (Villegas & Marin, s.f, p.34).

1.3 PERSONAS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD (GRUPOS DE ATENCIÓN PRIORITARIA)

Pizarro (2001) describe el concepto de vulnerabilidad como “la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus



condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático” (p.11).

Benitez & Cyr (2012) expone que la persona en situación vulnerable es, “El individuo que se encuentra privado de uno o varios elementos de seguridad que permite normalmente a las personas asumir sus responsabilidades básicas y gozar de sus derechos fundamentales” (p.34). Las personas en situación vulnerable son a menudo víctimas de determinantes socioeconómicos como pobreza o baja escolaridad. También pueden tener dificultades para llevar una vida social y familiar equilibrada. Estas personas, frecuentemente al margen de la sociedad, pueden tener una salud física o mental frágil. Algunas de ellas pueden también sufrir dependencia a las drogas o al alcohol.

La realidad social y vulnerable que envuelve a los participantes, por lo general es de un ambiente negativo que los aleja de una oportunidad de integración, de identificación con un grupo constructor y potenciador de habilidades sociales, que les permita fijarse objetivos y metas más allá de las presentadas en su comunidad.

Por medio del circo social las poblaciones marginales ocupan un lugar como miembros de su comunidad para enriquecerla con su personalidad, actuando como un poderoso trampolín de transformación social. Precisamente porque el circo social es un circo apegado a los sectores desprotegidos de la



población, que se levanta como una herramienta de intervención y de transformación de la realidad.

Es importante mencionar que el circo social no está únicamente dirigido a jóvenes, niños y niñas, también busca intervenir con mujeres víctimas de violencia, reclusos en los centros penitenciarios, grupos GLBTI, discapacitados, personas de la tercera edad, entre otros.

1.4 RESILIENCIA PROCESOS DE LA RESILIENCIA

En este contexto para Lafortune & Bouchard (2011) la resiliencia puede definirse como:

El proceso dinámico por el cual un individuo se adapta positivamente a un traumatismo o a una situación adversa. Contrariamente a lo que se cree, no se trata de “reponerse” de un pasado doloroso ni de negarlo, sino de superar e integrar una situación traumática para avanzar hacia algo nuevo. La resiliencia está vinculada íntimamente a la autoestima y a la percepción de la capacidad propia para ejercer un control sobre el entorno (p.21).

1.4.1 El papel del de circo social como herramienta de resiliencia

Es dentro de este taller de circo social donde se plantea el arte circense como instrumento pedagógico que favorece la expresión creativa, la investigación del cuerpo, el juego, la magia, el humor, la fiesta, la belleza y la alegría. Se



orientan principalmente a personas que viven dificultades puntuales o persistentes que los conducen a la marginación. Según Lafortune & Bouchard, 2011 “estas dificultades pueden estar relacionadas con situaciones de violencia, inestabilidad o exclusión, o también con el abuso de drogas o alcohol e incluso algunos participantes sufren de debilidad emocional, dificultades familiares o exclusión social” (p.21). Durante los talleres, se crean condiciones favorables para permitirles expresar sus emociones y las situaciones que soportan. Pueden buscar de esta manera un apoyo y adoptar una visión constructiva sobre lo que les sucede, sin culpabilizarse por ello. Esta actitud es fundamental para reforzar y desarrollar los factores de protección, que les proporcione la posibilidad de superar las dificultades a las que se ven enfrentados en su estado de marginalidad.

Los trabajadores sociales y los instructores actúan a menudo como tutores de resiliencia de los participantes, demostrando escucha, atención y confianza, se convierten en personas significativas e influyentes que demuestran a los participantes que son dignos de respeto, lo que les permite recuperar su autoestima (Lafortune & Bouchard, 2011, p.22).

Esta reconquista de la autoestima pasa por los intercambios, pero también y sobre todo por la acción. Los participantes suelen verse empujados por una fuerte energía, a veces positiva, a veces desordenada, que el tándem de intervención debe utilizar lo mejor posible (Lafortune & Bouchard, 2011)



Las actividades circenses permiten el desarrollo de habilidades, conductas y valores que generen en los participantes un logro en la toma de decisiones ante cualquier situación de la vida.



Capítulo II

2. TANDEM

2.1 TÁNDEM DE ANIMACIÓN

En el marco del circo social, el tándem corresponde al dúo formado por el instructor y el trabajador social para realizar un trabajo conjunto, complementario y armónico.

Lafortune & Bouchard (2011) afirman:

La animación del tándem entre el trabajador social y el instructor de circo es uno de los pilares básicos del planteamiento del circo social. Cada uno de los dos animadores tiene un papel bien definido con los participantes. El instructor es un artista social, una persona que comparte una habilidad técnica y una habilidad social, dotada de cualidades humanas y con una gran experiencia en trabajo con grupos, que se adapta a los participantes para que aprendan las disciplinas circenses. Por su parte, el trabajador social es una figura cercana a la comunidad local, que conoce sus realidades y dificultades, con experiencia en las relaciones de ayuda personalizada. Su tarea es establecer una relación de confianza con los participantes y transformar las lecciones de circo en lecciones de vida. A pesar de



las diferencias, el instructor y el trabajador social deben trabajar juntos en complementariedad, cohesión y complicidad. Esta característica tiene un gran potencial, pero también implica muchos retos (p.33).

Es de gran importancia que el dúo del tándem tengan un acercamiento a las personas y a los escenarios desde una perspectiva holística, que vuelvan más sensibles las impresiones que ellos mismos causan sobre las personas, tratando de comprender y experimentar la realidad como otros la experimentan.

2.2 VENTAJAS Y RETOS DE LA ANIMACION EN TÁNDEM

La animación en tándem de un trabajador social y un instructor es una de las bases del planteamiento del circo social que constituye uno de sus mejores valores, pero también uno de sus mayores retos: la coanimación implica retos en sí. Es necesario tomar conciencia de las percepciones y expectativas para abandonarlas en contextos específicos.

2.2.1 La complementariedad del tándem de intervención

La complementariedad en el tándem de animación implica una cooperación de mayor valor centrado en la intervención con los participantes. La idoneidad de la animación en tándem “radica en la complementariedad del instructor y del trabajador social, que puede convertirse en una verdadera complicidad cuando los dos animadores (trabajador social e instructor) comparten los mismos objetivos



respecto a los participantes y al planteamiento del circo social” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.37). Resultando elementos esenciales de conexión durante el desarrollo del taller.

Los animadores del tándem se benefician por su trayectoria y función, de las cualidades y experiencias de cada uno. A través del trabajo en equipo, los animadores pueden poner en común sus valores con la finalidad de lograr sus objetivos de intervención. Se comprometerán a participar activa y voluntaria con los otros miembros del equipo para estimular un clima de confianza y que favorezcan interrelaciones honestas y auténticas.

El instructor se comprometerá a demostrar integridad en sus actividades de enseñanza y acompañamiento, y actuara con honestidad y respeto hacia los demás. El instructor, gracias a su experiencia, aporta a los participantes y a la comunidad local sus conocimientos artísticos, técnicos y pedagógicos de las artes circenses. Se trata de una riqueza nueva, de una apertura a otro mundo, una forma diferente de ver las cosas. Esta posición puede ser una ventaja, ya que otorga la perspectiva necesaria para trabajar con un grupo sin implicarse en sus tensiones o dificultades internas.

Lafortune & Bouchard (2011) mencionan que:

El trabajador social conoce bien la realidad del entorno vital de los participantes, del que a menudo el mismo procede. Contrariamente al instructor,



que solo interviene durante los talleres, el trabajador social está en contacto directo con los participantes antes, durante y después de los talleres. Esta cercanía le da la posibilidad de trabajar de manera más personalizada cuando sea necesario, por ejemplo en caso de dificultades personales de un participante. Posee también las condiciones para desarrollar vínculos de confianza con los participantes, condición indispensable para el desarrollo de la autoestima de estos (p.22).

2.2.2 Cohesión y planificación del trabajo del tándem de intervención

Al actuar con el mismo grupo en el mismo espacio y al mismo tiempo, las acciones de los dos animadores pueden coincidir, y por lo tanto las competencias de uno pueden entrar en las del otro. No obstante, los límites de esta conexión deben ser claros para los participantes. En definitiva, es indispensable la búsqueda de la cohesión en las intervenciones de los dos animadores y la planificación rigurosa del desarrollo de los talleres.

El instructor y el trabajador social se convertirán en facilitadores de los procesos de inclusión, formación y aprendizaje. Para lo cual se deberá tener en cuenta los siguientes aspectos:

Levantamiento de la línea base de la población a ser atendida en función de la demanda y necesidad real de la población (grupo en riesgo).
Conformación del equipo técnico de profesionales en las áreas de trabajo



social, Orientación Familiar, Instructores de Artes Circenses y Voluntarios. Se atenderá a la población objetivo en talleres permanentes con visión de inclusión y desarrollo de sus habilidades humanas mediante técnicas artísticas, atención social, visitas domiciliarias, estudios de casos e intervención. Coordinación interinstitucional (Informe de circo social, 2012, p11).

Para lograr un mayor alcance en el resultado con los participantes es necesario tener presente el apoyo individual y grupal, mediante el diálogo y las actividades circenses que genera confianza para la expresión de las vivencias, el desarrollo de habilidades humanas y la proyección de una vida digna.

- **Compartir objetivos y capacidades**

Es indispensable que los dos animadores compartan sus objetivos respectivos, para que cada uno de ellos comprenda bien la función, las responsabilidades y el campo de intervención del otro. Lafortune & Bouchard (2011) afirman que:

“El trabajador social deberá dar a conocer al instructor los objetivos del organismo local (encargado de la preparación y realización del proyecto) y transmitirle la información sobre la situación de cada participante, dentro de los límites de la confidencialidad (datos psicosociales o condición física). Esta información permitirá al instructor adaptar el programa de formación, su ritmo y su contenido a las necesidades y capacidades de los participantes”(p.38).



El instructor y el trabajador social deberían también informarse mutuamente de sus fuerzas y debilidades respectivas. Esta honestidad favorecerá el desarrollo de una complicidad mutua y les permitirá sacar mejor provecho de sus capacidades, en beneficio de los participantes.

- **Planificación del trabajo**

Gracias a los datos psicosociales y físicos proporcionados por el trabajador social, los dos miembros del tándem de intervención fijaran juntos, antes del inicio de los talleres, los objetivos específicos de cada participante adaptados a sus capacidades. Estos objetivos deberán evaluarse constantemente, según los progresos efectuados, los éxitos adquiridos y las dificultades mostradas.

Por otra parte, el instructor y el trabajador social deberán planear rigurosamente el desarrollo de los talleres, efectuar una evaluación constante de su interacción y aportar los ajustes necesarios. Esta planificación, que debe ser transparente para los participantes, será garante de la cohesión del trabajo de los dos animadores (Lafortune & Bouchard, 2011).

2.2.3 Evitar la rivalidad entre el trabajador social y el instructor

Las diferencias de percepción entre la función y la imagen de cada uno de los miembros del tándem de intervención pueden traducirse en un reto para el trabajador social: durante los talleres, el instructor es percibido por los



participantes como una referencia positiva y un modelo que les lleva a salir de su realidad, mientras que el trabajador social puede aparecer como el ser racional. Esta situación es normal y corriente, pero puede convertirse en problemática si surge una rivalidad entre los dos animadores para conseguir la atención y la admiración de los participantes. Por lo tanto, es indispensable que el trabajador social no considere al instructor como un rival, sino como aliado que puede ayudarlo, gracias a la fascinación que éste último ejerce en el grupo, para efectuar su propio trabajo (Lafortune, 2011).

2.3 EL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CIRCO SOCIAL

El arraigo del trabajador social al entorno de la vida de los participantes le confiere oportunidades para suscitar y mantener el interés de estos en un proyecto de circo social y construir en ellos una relación de confianza. Según Benitez & Cyr (2012) el trabajador social es “especialista de la intervención social, generalmente dependiente del organismo local, cuyo papel principal es intervenir con los participantes de la comunidad a los que acompaña en los talleres de circo social en su desarrollo personal y social”. (p.10)

De manera general, el trabajador social desempeña el papel de puente relacional entre el proyecto de circo social y los participantes. Conoce el entorno de vida de los participantes y, en algunos casos, puede haber sido testigo de sus trayectorias personales e incluso haber compartido sus dificultades.



En el marco de sus funciones, el trabajador social actúa en tándem con un instructor de circo social de modo complementario y armonizado.

Benitez & Cyr (2012) mencionan:

La primera función del trabajador social consistirá en preparar la sesión de circo: reclutar a los participantes, localizar los lugares y planificar los talleres. Durante los talleres, su responsabilidad principal será desarrollar vínculos de confianza con los participantes, condición (sine qua non), es decir, sin la cual no se efectuara de la eficacia del planteamiento del circo social. La calidad de estas relaciones es, en efecto, la base de todo proceso de cambio. (p.10)

Solo la existencia de un vínculo estrecho y duradero de confianza entre el trabajador social y los participantes, permitirá al primero transformar las lecciones de circo en lecciones de vida.

2.3.1 La adhesión del trabajador social al método del circo social

La eficacia de la intervención en circo social se basa principalmente en la acción (el aprendizaje de disciplinas circenses) y en una orientación que otorga complementariedad y complicidad por un tándem con un bagaje técnico diferente. También, la intervención va dirigida a un grupo de participantes y no a una sola persona. (Lafortune & Bouchard, 2011). A través de este método se logra transmitir



a cada participante la energía del grupo y con la finalidad de unir el bienestar personal con las relaciones sociales positivas.

“Es importante decir que uno u otro de los elementos que integran el circo social no es más importante que el otro, al contrario el resultado de la unión de estos, es lo que hace que el trabajo sea integral, y que el cumplimiento de los objetivos sea más eficaz.” (Guzman, 2006, p.134) Desde esta perspectiva, el desarrollo personal y social de los participantes no deriva únicamente de la práctica de las disciplinas circenses. Este desarrollo procede también de los contactos y de la dinámica que se instala en el grupo, así como de las relaciones establecidas, con carácter individual y colectivo, entre los participantes y el tándem de animadores. Lo que implica una enseñanza que genere valores correctos y deseables.

Esta diferencia de planteamiento hace que los trabajadores sociales puedan sentirse inseguros por un método de intervención que no conocen o no manejan completamente. Puedan incluso, involuntariamente, no compartirlo plenamente y, por lo tanto, privarse de su eficacia.

Para Lafortune & Bouchard (2011) la adhesión de los trabajadores sociales al método del circo social “es indispensable para el éxito de la intervención, afirmando profundamente que la utilización de las artes circenses tendrá una incidencia constructiva en el desarrollo personal y social de los participantes es un componente determinante” (p.34). También para los trabajadores sociales se trata



de una oportunidad de descubrir y aprender a manejar un planteamiento que pueden utilizar en otras situaciones de intervención, más allá de los talleres de circo social.

2.3.2 Cualidades humanas y profesionales del trabajador social

Es esencial el manejo de las cualidades humanas y profesionales dentro del desarrollo de los talleres de circo social. Los trabajadores sociales que han logrado obtener mejor provecho del planteamiento del circo social, tenían en común una combinación sutil de habilidades sociales (cualidades humanas) y habilidades técnicas (cualidades profesionales).

Lafortune & Bouchard (2011) describen las siguientes cualidades:

- Capacidad de movilizar y motivar a los participantes y de acompañarlos a traspasar sus barreras.
- Capacidad de reconocer las necesidades personales de cada participante, estimulando a la vez el compromiso colectivo, estableciendo un equilibrio entre apoyo individual y la intervención en grupo.
- Apertura de espíritu y habilidad para trabajar con otros profesionales, respetando las responsabilidades y las funciones de cada uno.
- Firmeza y tacto en la prevención y la gestión de conflictos, principalmente mediante la definición colectiva de las normas de conducta y la escucha en situaciones particulares.



- Capacidad de adaptación y creatividad en la búsqueda de soluciones a problemas individuales o colectivos.
- Capacidad de planificación y organización, sobre todo en la gestión de los grupos (p.35).

2.3.3 Funciones del trabajador social

Generalmente el trabajador social desempeña el papel de puente relacional entre el proyecto de circo social y los participantes. Es empleado por el organismo local, conoce y comprende el entorno vital de los participantes y, en algunos casos, puede haber sido testigo de sus trayectorias personales e incluso haber compartido sus dificultades, generando vínculos comunitarios de pertenencia mediante procesos de sensibilización. La primera función del trabajador social consistirá en preparar la sesión de circo: reclutar a los participantes, localizar los lugares y planificar los talleres. Coordinando acciones con otros profesionales para fortalecer el modelo de intervención de Circo Social. Durante los talleres, su responsabilidad principal será desarrollar vínculos de confianza con los participantes, condición sine qua non, es decir, sin la cual no se efectuará la eficacia del planteamiento del circo social. La calidad de estas relaciones es, en efecto, la base de todo proceso de cambio. Solo la existencia de un vínculo y duradero de confianza entre el trabajador social y los participantes permitirá al primero transformar las lecciones de circo en lecciones de vida. Generando un trampolín hacia una nueva etapa de su vida, puede tratarse de un acercamiento a



la familia, una sensibilización a un programa de desintoxicación o también suscitar un interés en un oficio o una profesión. Pero de manera general, es ante todo la oportunidad de una experiencia personal positiva, que desempeña un papel catalizador en el ámbito de la estima de sí y la identidad (Guzman, 2006, p.10).

Para establecer, desarrollar y consolidar una relación de confianza duradera, Lafortune & Bouchard (2011) mencionan que “el trabajador social deberá ante todo estar atento a las dificultades y las necesidades de los participantes (necesidades de respeto, seguridad, escucha, reconocimiento, afirmación, libertad, creatividad). Manteniendo un contacto directo con ellos, antes, durante y después de los talleres” (p.35).

El trabajador social deberá velar porque el contenido y el ritmo de los talleres se adapten a las capacidades y a las necesidades de los participantes y que se adecuen a las particularidades de la comunidad. Finalmente, una de sus funciones consistirá en exponer claramente y hacer que se respeten las reglas de los talleres que desarrollen el vínculo de confianza, ya que contiene las bases del respeto mutuo, la justicia y la seguridad personal.

2.3.4 El trabajador social y las lecciones de vida

Una de las funciones más importantes del trabajador social es destacar a los participantes la correspondencia y semejanza entre el aprendizaje de las disciplinas circenses y las realidades de la vida en sociedad. Esta responsabilidad



le lleva a promover verdaderas lecciones de vida, predicando por ejemplo algunas actitudes ante el fracaso (aprender a perder) y ante el éxito (aprender a ganar). “Promoviendo una opción de aprendizaje y desarrollo de actitudes, valores, conocimientos y recursos en el tiempo libre de los participantes del taller” (Guzman, 2006, p.13).

Es importante recalcar que debe transmitirse la idea que el aprendizaje adquirido durante los talleres puede aplicarse durante la vida diaria, sirviendo para desarrollar habilidades sociales, definir objetivos, cuidar de sí mismo y de los otros, adoptar actitudes positivas ante las victorias y las derrotas de la vida, ya que éstas se producirán de manera imprevisible. (Lafortune & Bouchard, 2011)

El trabajador social debe conducir a los participantes de los talleres de circo social a desarrollar modos de aprendizaje y elementos que les permitan asumir las diversas situaciones que les plantea la vida. Mejorando la calidad de vida de los participantes en un espacio de inclusión, formación, intervención, sensibilización, y potenciación de las capacidades creativas, valores y autoestima, a través del arte circense. Así, día tras día, cada uno debe hacerse frente a una multitud de situaciones que requieren respuestas diferentes.

Un aprendizaje, cualquiera que sea, suele estar constituido por dificultades a las que es necesario enfrentarse y superar. Esto se da especialmente en el aprendizaje de las disciplinas circenses: el participante en los talleres de circo social puede tener que enfrentarse al miedo (a caerse, herirse o fracasar), a la



incapacidad de efectuar un movimiento (por falta de fuerza o coordinación motriz, o por incomprensión), al nervosismo, la tensión, la frustración, etc. Enfrentándose al riesgo, en una situación que nos puede mostrar daños, pero también beneficios; entraña peligros pero también oportunidades. Según Guzman (2006) el proyecto de circo social busca:

Trabajar bajo una misión de la gestión de riesgos y, reconocen, que la mejor estrategia es potenciar sus recursos como institución y utilizar los beneficios que las artes circenses les brindan como dispositivo generador de capacidades y habilidades, que apoyen la toma de decisiones de los asistentes del taller (p.76).

Cuando un participante se encuentra en una situación de fracaso, el trabajador social debe ayudarlo a enfrentarse a la adversidad a través de la perseverancia y el valor. Debe también aprovechar la ocasión de mostrarle cómo extraer lecciones positivas de sus experiencias negativas para traducirlas en enriquecimiento personal. Analizar las razones de su fracaso le permitirá reconocer sus debilidades, prever soluciones y, por lo tanto, comprender mejor como obrar para lograr sus objetivos. Considerando que las actividades de tiempo libre sirven como facilitadores en experiencias, diseñadas para influir en el desarrollo de su identidad, que conozcan nuevos ambientes y que experimenten diferentes papeles que juegan en la sociedad (amigos, familia, comunidad), se



identifican con grupos llegando a establecer una identidad especial con respecto al grupo.

De igual forma se puede identificar a las actividades de tiempo libre como los factores protectores del riesgo. Por tanto es necesario entender que en nuestra sociedad se produce un aumento cada vez más significativo de tiempo libre, tiempo que ya no se dedica únicamente al descanso por el trabajo realizado. El individuo necesita dedicar también una parte importante de tiempo, a satisfacer otras necesidades, como la diversión, la socialización y el desarrollo. (Guzman, 2006, p.124)

Es importante que el trabajador social establezca un vínculo entre las situaciones vividas durante el taller y aquellas que el participante deberá afrontar en su vida cotidiana. Lafortune & Bouchard (2011) describen la tarea que el trabajador social debe realizar:

Enseñar al participante cómo comportarse ante un éxito, es decir, enseñarle a ganar. Obviamente, un éxito debe ser celebrado por el responsable directo del mismo, por los otros participantes y por los animadores, pero el trabajador social deberá estar atento a la manera en que debe desarrollarse esta celebración. En primer lugar, asegurarse de que el orgullo de quien consigue un logro no se exprese con exceso, que no se transforme en



arrogancia ni vanidad, ya que esta actitud puede irritar a los otros participantes. El trabajador social deberá transmitir la idea de que un éxito es sobre todo una fuente de motivación, y no un motivo para distinguirse o sentirse superior. Asimismo, es importante que el trabajador social haga comprender a los participantes que el éxito sólo es temporal, y que ninguna victoria puede considerarse del todo adquirida. El exceso de confianza que se deriva de un éxito puede llevar a alguien a reducir sus esfuerzos y, por lo tanto, a fallar en una tentativa posterior. Es necesario destacar que la mejor manera de aprovechar una victoria es seguir trabajando y prepararse para el próximo reto. (p.36)

2.3.5 La imagen del trabajador social ante los participantes

En este espacio podemos enmarcar la importancia que tiene la imagen que el trabajador social presenta ante los participantes del taller, demostrando “sabiduría, responsabilidad (organización y seguridad) y autoridad relativa (transmisión y respeto de las normas),” (Michel Lafortune, 2011, p.37). El trabajador social debe ser el miembro del equipo más cercano a los participantes, comprendiéndolos mejor y buscando la continuidad de los mismos en el proyecto.

2.3.6 El lugar del trabajador social en las lecciones de circo

El lugar del trabajador social en las lecciones de circo debe delimitarse claramente. A este respecto, deben evitarse dos riesgos de descontrol, de



naturaleza opuesta: el trabajador social-participante y el trabajador social-espectador. Estas dos trampas conducen a la ruptura del equilibrio necesario para el establecimiento de un vínculo de confianza con los participantes, y en consecuencia para el éxito de intervención.

Para Lafortune & Bouchard (2011) el trabajador social deberá:

Observar a los participantes e implicarse en el taller, de manera equilibrada, para poder comprenderles y conocer lo que éstos viven durante la sesión. Su participación en las actividades tiene por objeto poner de manifiesto que las artes circenses pueden ser practicadas por todos. Al alcanzar este equilibrio, el trabajador social desarrolla una relación óptima con los participantes y se convierte a la vez en responsable y comprensivo, observador y activo, lucido y serio (p.38).

- **El trabajador social-participante**

Las artes circenses ejercen tal poder de fascinación que pueden llevar al trabajador social a convertirse en un participante demasiado activo en los talleres, hasta el punto de desear dominar una disciplina. Aunque su compromiso activo durante los talleres debe ser real, para crear y consolidar vínculos de complicidad con los participantes, el trabajador social debe medir bien el tiempo que dedica personalmente al aprendizaje y a la práctica de las disciplinas circenses (Lafortune & Bouchard, 2011). Si invierte mucho tiempo y energía, correrá el



riesgo de menoscabar su papel de observador y acompañante en la evolución de los participantes, y en consecuencia de comprometer su trabajo de intervención.

Por otra parte, su imagen de persona responsable de la supervisión del grupo podría debilitarse ante los ojos de los participantes, que podrían considerarlo como un participante del programa, con el mismo estatus que ellos. “Esta situación perjudicaría la posición de autoridad relativa de la que goza, posición que garantiza la legitimidad de sus intervenciones con los participantes” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.39).

El trabajador social no debe perder de vista que el objetivo de su participación activa en los talleres es mejorar su contacto con los participantes, pero esta participación no debe hacerle olvidar nunca el papel particular que él desempeña en el grupo.

- **El trabajador social-espectador**

Contrariamente al trabajador social- participante, el trabajador social-espectador se sitúa a distancia de las actividades de aprendizaje de circo durante los talleres con el deseo de comprender mejor la evolución de los participantes y la dinámica de grupo. Aunque la observación es un papel importante del trabajador social, una posición demasiado apartada del grupo y de sus actividades pueden deteriorar su trabajo, haciéndole perder el contacto con los participantes. Al adoptar este comportamiento, el trabajador social correrá el riesgo de que el grupo



ponga distancia, desarrolle una actitud negativa o incluso manifieste desconfianza hacia él (Lafortune, 2011)

Esta tendencia puede ser muy desfavorable, puesto que “la función principal del trabajador social es crear vínculos de confianza con los participantes, para ayudarlos en su desarrollo personal y social” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.39). Cuando se conforma con la posición de espectador, el trabajador social se priva de la posibilidad de llamar la atención de los participantes sobre las lecciones de vida que surgen de las lecciones de circo.

Por lo tanto, es necesario que el trabajador social participe a veces en los juegos y en el entrenamiento físico de los talleres, e incluso comparta sus impresiones con los participantes. Esto puede ser una excelente manera de incitarles hacer lo mismo.

2.4 EL INSTRUCTOR EN EL CIRCO SOCIAL

Puede entender al instructor como “artista del circo cuyo papel principal es enseñar diversas disciplinas circenses a los participantes de los talleres del circo social” (Benitez & Cyr, 2012, p.11). Está dotado de cualidades humanas, es portador del plano imaginario del circo y representa un modelo inspirador para los participantes.



El instructor del circo social deberá transmitir las técnicas de circo desde una óptica pedagógica, pero implicándose a la vez en el desarrollo global de los participantes. La enseñanza de las artes circenses constituye un pretexto para establecer una relación de confianza con los participantes en dificultades y facilitarles los medios para crecer.

Para comprender a las poblaciones en dificultades y las diversas realidades de su medio, el instructor deberá poseer una gran sensibilidad social, haber desarrollado habilidades pedagógicas y poseer una actitud de apertura. Además, deberá mostrarse realista en sus expectativas respecto a los objetivos de aprendizaje e insistir más en el proceso que en los resultados.

2.4.1 Perfil del instructor

Lo que define al instructor de circo social es “la pasión por su arte y el estar dotado de talento para ejercerlo. El contexto de intervención en circo social también le exige cualidades humanas y que actúe con sensibilidad, respeto e integridad”(Michel Lafortune, 2011, p.33). Además de las competencias en artes circenses, el instructor de circo social deberá poner sus conocimientos y talento al servicio de personas en situación de vulnerabilidad.

- **Competencias del instructor y cualidades humanas del instructor**

Las competencias que el instructor de circo social debe poseer son con relación a la práctica y a la enseñanza de disciplinas circenses. Deberá impartir las



artes circenses y a la vez estar abierto a buscar medios creativos y adaptados a las necesidades de los participantes (Lafortune & Bouchard, 2011).

La pasión y el talento son ciertamente indispensables para el trabajo del instructor de circo social, pero éste debe también demostrar una verdadera implicación con los participantes y con el organismo local, que supera la simple transmisión de técnicas de circo. Debe ser consciente que sus actitudes y comportamientos sirven de modelo a los participantes, y que este aspecto de la relación es tan significativo como el contenido de aprendizaje.

El instructor de circo social debe “demostrar empatía y compromiso con los participantes, capacidad de apertura, escucha y respeto frente a la realidad y las dificultades de estos” (Guzman, 2006, p.21). Esta sensibilidad le permite evitar errores, negligencias y comportamientos incorrectos o abusivos.

2.4.2 Funciones del instructor

Las funciones del instructor son “enseñar técnicas de circo, orientar al grupo durante los talleres y apoyarlo en colaboración con el trabajador social y el organismo local. A veces, podrá verse en la situación de tener que efectuar un trabajo de carácter social y deberá ser consciente del impacto que esto debe tener” (Lafortune & Bouchard, 2011, p. 34).

La función del instructor de circo ante los participantes consiste en:



- Preparar y enseñar actividades de circo que tengan en cuenta las habilidades y experiencias de los asistentes, con una trasmisión pedagógica que tome en consideración su desarrollo global.
- Permanecer atentos, particularmente a sus necesidades, evolución y límites;
- Contribuir a devolverles el poder a través de la trasmisión de conocimientos y disponer de una gama extensa de herramientas para estimularlos y hacerles activos en su aprendizaje (Benitez & Cyr, 2012).

En relación a los trabajadores sociales, el instructor deberá:

- Crear una relación de confianza y trabajar en equipo de manera complementaria y armonizada, según el modelo de animación en tándem.

Frente a los responsables del organismo socio, la función del instructor consiste en:

- Orientar la intervención general del programa de tal manera que las comunidades locales puedan asumirla.

Finalmente, el instructor tiene también un papel que desempeñar en el seno de la comunidad. En esta perspectiva deberá:

- Contribuir a cambiar la percepción de la comunidad de sus jóvenes en dificultades, favoreciendo particularmente la realización de actividades de circo o de representaciones públicas (Benitez & Cyr, 2012).



Como pudimos observar el circo social trabaja en múltiples niveles, dialogando permanente entre ellos, con el fin de construir una estrategia de intervención que no deje nada al azar, aunque siempre de forma flexible y atento a las contingencias.

2.4.3 Parámetros del mandato del instructor

El mandato dado por el organismo que lo emplea define las responsabilidades y determina el campo de acción del instructor del circo social. Este debe ser claro para el instructor y su empleador, así como para la comunidad local y los colaboradores en el terreno (coordinador del organismo, asistente-instructor, trabajador social, etc.). Cuanto más claro sea el mandato, más realistas serán las expectativas y más fácil el logro de los objetivos (Benitez & Cyr, 2012).

El contenido del mandato del instructor varía en función de diferentes factores:

- El estatus del instructor (coordinador, asistente, pasante, etc.);
- Su experiencia y cualificaciones;
- El grado de evolución del programa en el que trabaja;
- La duración del mandato de trabajo;
- Las necesidades y las expectativas expresadas por la comunidad y por los organismos socios del programa (Benitez & Cyr, 2012).



2.4.4 Objetivos del instructor

En el marco de su trabajo, un instructor del circo social deberá:

- Adaptarse a las características socioeconómicas y culturales y a las habilidades globales de los participantes;
- Tener en cuenta los códigos culturales, los ritmos y las costumbres del lugar en que intervienen;
- Descubrir rápidamente los recursos disponibles que pueden facilitar la realización de los talleres;
- Respetar las reglas y la visión del organismo socio;
- Favorecer la participación de los otros actores de la comunidad (padres, amigos, personal del organismo) para que éstos apoyen a los jóvenes en su compromiso. (Benitez & Cyr, 2012)

2.4.5 Responsabilidades del instructor

Para Benitez & Cyr (2012) las responsabilidades del instructor de circo social varían en función de su mandato y deben ejercitarse en relación con el socio comunitario. Esta incluye:

- Organización y planificación de los talleres de circo;
- Animación de los talleres de circo, adaptada a las necesidades y al grado de evolución de los participantes: iniciación a las artes circenses,



perfeccionamiento de las técnicas, introducción de nociones artísticas (actuación, personaje, etc.), realización de representaciones públicas;

- Disposición y mantenimiento de un entorno seguro en los planos físico y emocional durante los talleres;
- Gestión del material y de la logística;
- Evaluación de las acciones realizadas en todas las etapas que marcan su sesión (p.12).

2.4.6 Posición y motivaciones del instructor

El instructor de circo social deberá saber encontrar un equilibrio entre el mandato que se le ha encomendado y sus propias aspiraciones personales. “Esto le hará ocupar una posición equilibrada y armoniosa ante las tareas que deben realizarse y las expectativas de los colaboradores del proyecto” (Benitez & Cyr, 2012, p.13).

Las motivaciones del instructor pueden definirse a partir de las cuatro grandes motivaciones del cooperante voluntario, enumeradas generalmente por las ONG (organizaciones no gubernamentales) de cooperación internacional, es decir:

- Desafío profesional;
- Compromiso social;
- Desafío cultural;



- Experiencia personal.

Es difícil determinar los límites de la acción del instructor de circo social, cuyas tareas engloban la trasmisión de las técnicas de circo; la implicación con jóvenes en dificultades y el apoyo a los trabajadores sociales y al organismo socio local. Estos límites dependen de su mandato, que debe definir claramente sus responsabilidades y su campo de acción, así como la posición personal adoptada por el instructor, el empleador y los socios comunitarios. (Guzman, 2006)

2.4.7 Actitudes que debe adoptar

La llegada de un instructor de circo social a un medio comunitario puede alterar las costumbres y los métodos de trabajo. No obstante, las nuevas formas de actuar, intervenir y provocar cambios pueden ser bien recibidas siempre que se han respetuosas y flexibles y se introduzcan de modo progresivo, en concertación y desde una perspectiva de ayuda y apoyo mutuo. Por lo tanto, es importante adoptar y mantener una actitud de apertura, escucha, flexibilidad, respeto, humildad y concertación. Por otra parte, el instructor no debe olvidar adaptarse a las realidades del medio y al contexto en el que se desarrolla su trabajo. La actitud general que adoptará trascenderá siempre su acción. Tras su salida, no solo quedarán en la comunidad sus enseñanzas de circo, sino también, y sobre todo, las actitudes que adoptó para trasmitirlas (Benitez & Cyr, 2012).



CAPÍTULO III

3. INTERVENCIÓN EN CIRCO SOCIAL

3.1 NIVELES DE INTERVENCIÓN DEL CIRCO SOCIAL

El circo social trabaja en múltiples niveles con la finalidad de construir una estrategia de intervención que no deje nada al azar, aunque siempre de forma flexible y atenta a las contingencias. Para Gonzàles (2015) estos niveles son:

➤ **Nivel individual**

En este nivel, el foco del trabajo está puesto en el sujeto, construyendo procesos de intervención desde un enfoque de promoción de habilidades, capacidades y valores. También en algunas ocasiones puede tomar una perspectiva terapéutica trabajando dentro del ámbito de la salud mental, la superación de problemáticas asociadas a eventos traumáticos o situaciones de stress agudo (migraciones forzadas, síndrome de Ulises, Bullying etc.). Dentro de este nivel de inserción el circo puede trabajar en torno a la conformación de la identidad y su valoración desde una perspectiva cultural, adentrándose en el campo emocional y socio afectivo de los individuos, repercutiendo en la



construcción de un auto concepto apropiado, libre de pre-juicios y estereotipos externos, aumentando los niveles de auto estima y bienestar general.

➤ **Grupal**

Es en este nivel de inserción en donde consideramos que el circo puede desplegar sus mayores potencialidades, debido a que permite convocar con su magia y propuesta a un gran número de participantes dispuestos a ser parte de un proyecto que demuestra, cautivar y retener a sus participantes por periodos de mediana duración. Al poner la atención en el grupo, lo cual no quiere decir que el nivel individual, comunitario pierdan interés, se trabaja directamente con la creación de una visión y misión común y colectiva, favoreciendo los procesos de reconocimiento de un otro desde la igualdad, pero también desde la diversidad cultural, valorando los diferentes aportes que cada sujeto tenga para la propuesta general. Por último este trabajo grupal repercute directa e indirectamente tanto en los individuos como en la comunidad.

➤ **Comunitario**

El circo social es un proyecto comunitario, es decir, se inserta dentro de una determinada comunidad para generar cambios, mejorar las relaciones sociales y la convivencia entre sus habitantes. Si bien es cierto, la herramienta se roba el protagonismo con su espectacular puesta en escena, llena de saltos increíbles y peligrosas maniobras, no se debe olvidar que el fin es otro. El proyecto es una casa de puertas abiertas, siempre dispuesto a convocar a la



comunidad a participar, generando espacios de encuentro y diversidad, en donde los vecinos se puedan conocer y reconocer. El circo a si entendido es un espacio protegido, una especie de embajada del multiculturalismo en donde existen leyes propias basadas en la tolerancia y el respeto (p.81).

3.2 OBJETIVOS DE INTERVENCIÓN DEL CIRCO SOCIAL

El circo es un proyecto de puertas abiertas, convocante, en donde el ejercicio de la experimentación creativa, emocional y física está relacionado directamente con la exploración de la libertad, nadie está obligado a asistir y a practicar. No obstante los participantes deben tener clara conciencia que la escuela de circo es un todo, una unidad, de todos los participantes (Lafortune, 2011).

3.2.1 Ofrecer un medio, no un fin en sí mismo

En el desarrollo de los talleres, el aspecto lúdico es fundamental, especialmente en participantes que atraviesan situaciones que los llevan a enmarcar en un estado de vulnerabilidad, a veces muy agudas. “El atractivo de practicar disciplinas inusuales, el juego de la experimentación, la alegría de evolucionar y progresar en grupo en un contexto a la vez artístico y físico, todo ello contribuye a crear un entorno de placer”. (Lafortune & Bouchard, 2011, p.17).



Dentro de los talleres algunos participantes pueden imaginarse a sí mismos iniciar una carrera profesional, por cual es necesario aclarar que aunque el equipo responsable no debe desalentar este interés, deben aclarar que la finalidad de los talleres del circo social no constituyen una formación profesional. No se trata de un fin, sino de un medio de creer en el nivel personal y social para desarrollar habilidades sociales y adquirir habilidades técnicas que permita a los participantes encontrar el medio que mejor le convenga para alcanzar sus propios objetivos.

3.2.2 Favorecer el desarrollo de la autoestima

En los participantes en situación vulnerable, la confianza en sí mismos suele ser escasa. Uno de los principales objetivos de la intervención en circo social es ayudar a los participantes a construir y desarrollar la autoestima que les falta. Este propósito viene favorecido por la esencia misma de las disciplinas circenses, basadas en la idea de hacer posible lo que a priori parece imposible o difícil. Cada pequeño éxito, cada pequeña victoria, cada pequeño progreso aumentará el grado de autoconfianza del participante, que toma progresivamente conciencia de sus fuerzas, sus cualidades y su capacidad para afrontar retos, progresar y superarse. (Lafortune & Bouchard, 2011). Para lograr este objetivo, el tándem de intervención (instructor de circo y trabajador social) deberá fijar objetivos adaptados a las posibilidades de cada



participante. No es el nivel absoluto de resultados lo que deberá buscarse, sino el triunfo individual a través del logro de los objetivos personales.

3.2.3 Favorecer el desarrollo de la autonomía y la autorregulación.

El aprendizaje de disciplinas circenses como el malabarismo o el monociclo es un proceso progresivo, basado en la repetición de movimientos y en la superación de fracasos. Cada caída, cada error, deberán ir seguidos de un nuevo ensayo, de una nueva tentativa. “La orientación técnica y humana del tándem instructor-trabajador social es, por supuesto, primordial, pero el participante también deberá asumir una gran parte del proceso a través de la automotivación y la autorregulación” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.18). De esta manera, aprende a controlar sus reacciones, a conocerse mejor a actuar sobre sí mismo. En este proceso, la reflexión personal y el sentido crítico son importantes, puesto que permitirán a los participantes determinar razones de un fracaso, fijarse objetivos personales realistas y definir estrategias para conseguirlos. Para algunos, los talleres servirán de iniciación a las cualidades humanas y morales básicas, como la paciencia, la perseverancia, la concentración, el rigor y el control de las emociones (miedo, frustración, cólera).



3.2.4 Favorecer el desarrollo del sentimiento de pertenencia y del espíritu de solidaridad

“La solidaridad en este sentido se vuelve una hermosa obligación que pasa por el reconocimiento pleno de la dignidad y valor en sí mismo de los compañeros” (Gonzàles, 2015, p.99).

Se ha caracterizado al circo, con mucha razón, como un arte de solidaridad, ya que se apoya mucho en la ayuda mutua y el trabajo colectivo. Esta es la razón por la que, contrariamente a otros tipos de intervención social basados en una relación personal entre un participante y un trabajador social, la intervención en circo social radica en la participación colectiva, tanto durante los calentamientos, juegos y aprendizajes, como en las presentaciones públicas. (Lafortune & Bouchard, 2011)

Actuar en un grupo realizando actividades comunes es un formidable motor de confianza recíproca, que permite desarrollar valores sociales fundamentales como la solidaridad, la empatía, la ayuda mutua el sentimiento de pertenencia, la escucha, el respeto y la amistad. También se favorecen los conceptos de liderazgo y respeto de las normas comunes, lo que lleva a los participantes a considerarse a sí mismos no solo como individuos, sino también como miembros de un grupo.



3.2.5 Favorecer el desarrollo del espíritu ciudadano

El espíritu de ciudadanía, la conciencia de formar parte de un grupo, con sus derechos y deberes, pueden ilustrarse e incluso personificarse durante los talleres de circo, tomando decisiones colectivas para el bien común, los conflictos deberán solucionarse de manera no violenta, se intercambiarán ideas, y deberán conciliarse intereses o deseos divergentes: se trata de un verdadero aprendizaje democrático al que se invita a los asistentes, gracias a la participación de todos. El circo social ofrece así la posibilidad a los participantes de ocupar su lugar en la sociedad y establecer una conexión con el grupo social (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.2.6 Favorecer el desarrollo de la condición física

Incluso sin llegar a pretender un nivel de resultados muy elevado, los talleres de circo social exigen que los participantes posean una buena condición física,

en lo que concierne particularmente a la fuerza, el equilibrio, la coordinación motriz y la flexibilidad. Lafortune & Bouchard (2011) que esta exigencia puede:

Incitar a los participantes a tomar conciencia de la importancia de adquirir prácticas de vida sanas (alimentación, salud, consumo de alcohol, tabaco y drogas, higiene, etc.) para que se den los medios para lograr sus objetivos. Ello les llevará también a tomar o reanudar el contacto con su cuerpo, descubrir su



interior y sus sensaciones, lo que tendrá un impacto psicológico espectacular (p.19).

Por otra parte, la práctica regular de las disciplinas circenses constituye en sí misma un entrenamiento físico, cuyos efectos benéficos podrán hacerse notar durante los talleres, a medida que los participantes desarrollen habilidades.

3.2.7 Favorecer el desarrollo de cualidades comunicativas

El trabajo en grupo, y lo que ello implica como comunicación e intercambio entre los participantes y los animadores, se convierte en un formidable trampolín para desarrollar cualidades comunicacionales: expresión de los sentimientos, opiniones y emociones; transmisión de conocimientos y experiencias; debates con respecto al futuro (diseño de un proyecto) y al pasado (análisis de los talleres). Para Lafortune & Bouchard (2011):

El lenguaje oral no es lo único que deba fomentarse: los talleres de circo social favorecen en gran parte el lenguaje corporal, particularmente a través de la mímica, los gestos y la puesta en escena. Los jóvenes descubren también que el humor, la desfiguración y la autoparodia pueden constituir formas de comunicación capaces de transmitir emociones u opiniones (p.19).

Por otra parte, el empleo del espacio público por medio del espectáculo, la puesta en escena y la actuación permiten al participante demostrar a los demás



que él existe en este espacio y que tiene algo que mostrar, expresar. En un lugar idóneo de autoafirmación.

3.2.8 Favorecen el florecimiento de la marginalidad creativa

Los que viven en situación de exclusión social encuentran en ellas un reflejo positivo y constructivo de su propia marginalidad, así como un medio de valorizarla. Además, la práctica de las disciplinas circenses privilegia a menudo la intervención y la creatividad sobre todo en las formas más modernas de circo. “Para los participantes, se trata de un medio, a veces único, de liberar, controlar y estructurar su imaginación, de permitir que su creatividad florezca” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.20). El circo social no pretende normalizar o moderar los aspectos marginales de los participantes o reinsertarlos a toda costa, sino más bien proporcionarles las herramientas para aprender a comunicarse con la comunidad desde su marginalidad.

3.2.9 Valorizar la diversidad

De la misma forma que ningún ser humano es igual a otro, no existe el artista típico de circo. Cada especialidad como el malabarismo, la acrobacia, el arte del payaso, el contorsionismo o el equilibrio, recurre a físicos, personalidades, cualidades y temperamentos diferentes. Esta diversidad, que hace que el circo sea accesible a todos, más allá de las barreras sociales, lingüísticas, económicas o físicas, es un extraordinario ejemplo de inclusión para los participantes. Nadie será



excluido del grupo porque no comparta las mismas ideas, no tenga las mismas experiencias, se vista de otra forma o posea un cuerpo diferente. (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.2.10 Favorecer el control de la toma de riesgos

Los artistas de circo efectúan cada día números audaces, incluso peligrosos. Al igual que en la vida cotidiana, en el entorno circense no está excluido que ocurra un accidente, pero siguen siendo muy escasos. Para ser sinceros, los accidentes son mucho menos frecuentes bajo una carpa que en una carretera. Según Lafortune & Bouchard (2011):

Esta realidad se debe a una preparación sistemática y a una gestión rigurosa de los riesgos por parte de los artistas de circo. Las normas, que ellos consideran generalmente como imposiciones, toman repentinamente un sentido positivo: garantizan su seguridad y, por lo tanto, les permiten practicar sin peligro disciplinas arriesgadas (p.20).

Tal toma de conciencia puede representar un paso muy importante en su trayectoria personal, debido a que les llevará a cuidar de sí mismo y de sus compañeros, así como a desarrollar su capacidad de juicio frente a las circunstancias y peligros de la vida.



3.2.11 Favorecer la integración socioeconómica

La cuestión del desarrollo profesional de las personas que asisten a proyectos de circo social está cada vez más en este planteamiento. Todos los proyectos de circo social se enfrentan a esta cuestión del desarrollo profesional debido a que los participantes se implican intensamente y descubren un mundo nuevo de posibilidades. (Lafortune & Bouchard, 2011) Convertirse en artista profesional es una de estas posibilidades. Los participantes también pueden pensar en llegar a ser instructores de circo social, orientarse hacia los oficios del espectáculo, etc. De hecho, el aspecto importante reside en la forma de acompañar a un participante tras su paso por un proyecto, si desea convertirse en profesional existen distintas vertientes del desarrollo del circo social. La profesionalización es una, pero la integración socioeconómica es un desafío estratégico primordial si se quiere evitar que los participantes, después de haber vivido experiencias constructivas, vuelvan a su anterior realidad. Todas las demás vías, como la vuelta a los estudios, la reconciliación con la familia o la implicación con la familia o la implicación en la comunidad, serán también buenas soluciones.

3.2.12 El circo social como tutor de resiliencia

Si la intervención en circo social puede favorecer el desarrollo personal y social de los participantes con dificultades, es ciertamente porque su enfoque, basada en la superación y realización personal a través de sus fuerzas y sus



capacidades, el funcionamiento colectivo y el acompañamiento por parte de adultos responsables, constituye una autentica herramienta de resiliencia.

3.3 EL CIRCO SOCIAL COMO UN PROYECTO COMUNITARIO EN RED

Para Gonzàles (2015) el trabajo en red se puede definir básicamente como el “trabajo sistemático de colaboración y complementación dentro de los agentes o recursos locales de un determinado territorio” (p.94). Es más que la coordinación (intercambio de información), con la finalidad de evitar duplicidades, competencia entre recursos, descoordinación y potenciar el trabajo en conjunto.

Un proyecto que utilice una metodología de trabajo innovadora como lo es el circo social, necesita una estructura de base que permita en primer lugar, dar a conocer la intervención a la comunidad, mostrar cuales son los beneficios directos como indirectos, muchas veces combatiendo con estereotipos y prejuicios anclados fuertemente en la sociedad. Para esto es fundamental y necesario el apoyo en la red de organizaciones o instituciones válidas para la colectividad. Y en el caso de que en una comunidad no exista una red institucional formal capaz de sostener y presentar al proyecto, se puede recurrir a sujetos claves y líderes comunitarios validado por sus pares. Otra forma también, y quizás la “mejor forma” de instalar un circo social, sea desde el interior de la misma comunidad y a través de la autogestión de sus procesos, de



esta manera, se facilita tremendamente el proceso de diagnóstico y validación de la pertinencia e información en torno a la iniciativa para el resto de las personas (González, 2015).

3.4 PILARES DEL CIRCO SOCIAL

A diferencia de otros modos de acción social, las intervenciones del circo social tienen lugar en grupo y son coordinadas por un equipo binomial, constituidos por instructores circenses y trabajadores sociales.

Además de sus características fundamentales (utilización de las artes circenses, intervención con grupos sociales en dificultad), el planteamiento del circo social se basa en siete pilares primordiales para alcanzar sus objetivos de intervención. Los instructores y los trabajadores sociales, así como los organismos socios, deberán asumirlos plenamente. Estos principios rectores son: la creación de un espacio lúdico y seguro, el vínculo con la comunidad, la expresión, la creación y la representación, la colaboración sociedad-circo, la duración en el tiempo, la continuidad, el proceso centrado en el participante y la asociación (Lafortune, 2011).

Lafortune & Bouchard (2011) describen los pilares del circo social:



3.4.1 El espacio lúdico y seguro

El circo social ofrece un espacio lúdico, de creación, comunicación oral y aprendizaje social. Crea un lugar privilegiado, donde es posible experimentar, asumir riesgos de forma segura, divertirse, desarrollar una pertenencia. Este lugar es también un espacio de seguridad física y emotiva, un espacio posible de expresión de culturas, un espacio social de reconciliación y descubrimientos.

Esta noción de espacio seguro es muy importante antes, durante y después del desarrollo de los talleres de circo social, y los instructores y trabajadores sociales son garantes de ello. Ellos deben, en particular, garantizar que los participantes puedan gozar de una seguridad completa desde todos los puntos de vista (físico, psicológico, social, emotivo), y que el espacio común este exento de discriminación, amenazas, violencia verbal, física y psicológica, acoso o intimidación.

La existencia de este espacio seguro permitirá a los participantes salir de su ambiente social, a veces muy duro, y experimentar, por medio de las artes circenses, dimensiones como lo irreal, lo lúdico, lo sensible y lo poético. El espacio seguro actúa no solo como un refugio, sino también como un marco para experimentar otras posibilidades (Lafortune & Bouchard, 2011).



3.4.2 El vínculo con la comunidad

El circo social establece o restablece los vínculos y el diálogo entre los participantes, a menudo jóvenes, con su familia o su comunidad. A su vez, sirve de intermediario entre la comunidad y los participantes, e invita a ésta a que acuda a verlos para que pueda cambiar la percepción que tiene de ellos (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.4.3 La expresión, la creación, la representación

Mediante la utilización de las artes circenses, el circo social hace de la creatividad el centro de su planteamiento. Proporciona a los participantes las condiciones que les permiten desarrollarla, expresarse, compartir, abrir paso al imaginario, transformarse y transformar el mundo, su mundo. La creatividad permite a los participantes influir en su entorno (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.4.4 La colaboración sociedad-circo

El tándem formado por un trabajador social y un instructor de circo social es el eje del planteamiento del circo social, y constituye su marca. La animación en tándem es una de sus mayores riquezas, ya que permite a ambas partes combinar sus esfuerzos y conocimientos en un objetivo común. Esta colaboración no tiene en cuenta los límites de cada parte, lo que permite brindar un apoyo mutuo y crear el espacio de reflexión necesario para superar las dificultades e introducir nuevas soluciones (Lafortune & Bouchard, 2011).



3.4.5 La duración en el tiempo, la continuidad

Aunque los talleres de circo social pueden tener un impacto significativo a muy corto plazo, los proyectos a largo plazo son los que mejor favorecen el sentimiento de pertenencia de los participantes y de la comunidad.

3.4.6 El proceso centrado en el participante

Un planteamiento pedagógico centrado en los participantes: esto significa que son estas personas las que se encuentran en el centro de este proceso. El circo social valoriza un proceso pedagógico orientado hacia lo lúdico, la dinámica de grupo, el aprendizaje progresivo y la implicación del cuerpo, del corazón y del espíritu.

El circo social propone una dinámica que pretende motivar al participante a conservar o a reanudar el contacto con su capacidad lúdica. Si al participante le gusta lo que hace, lo que ve, lo que experimenta en los talleres, deseará volver a ellos. La participación voluntaria es uno de los principios del circo: incitar, pero no forzar ni obligar.

El grupo es el que se autorregula, establece el ritmo para estabilizarse y encontrar el equilibrio. Con el paso del tiempo, el participante deberá estructurarse para aprender mejor, obtener mejores resultados, apoyar al grupo, trabajar en sincronización, aprender con los demás.



El desarrollo de competencias a un ritmo adaptado y progresivo es una condición fundamental para reconciliar al participante con el deseo de aprender. La experimentación de éxitos sucesivos esta en el centro de la construcción de la autoestima. Implicar al conjunto de los componentes del individuo (el cuerpo, el corazón y el espíritu) permite crear sentido y superar la simple sensación (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.4.7 Las asociaciones

Establecer asociaciones es esencial para la implantación de un proyecto de circo social. La contraparte social es la que posee el conocimiento de la cultura, de los individuos y de las estrategias para implantar y administrar las operaciones del proyecto. La otra parte de esta asociación, el circo, aporta toda la pedagogía y el conocimiento específico para lograr la fusión entre los planos artístico y social. Los proyectos con mayor impacto son los que se construyen con socios sólidos (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.5 TÉCNICAS DE CIRCO SOCIAL Y VALORES

En esta óptica, el aprendizaje de las técnicas de circo no constituye un fin en sí mismo, sino que busca ante todo el desarrollo personal y social de los participantes para favorecer la formación de su autoestima, la confianza en los



otros, la adquisición de habilidades sociales, el desarrollo del espíritu de ciudadanía y la expresión de su creatividad y de su potencial.

3.5.1 Figuras al aire

Guzman, (2006), indica que la acrobacia “es una peculiar lucha contra las leyes de la física, una contradicción entre lo natural y lo antinatural” (p.61). La acrobacia es una disciplina fundamental en el aprendizaje de las artes circenses. Consiste en efectuar desplazamientos corporales, que incluyen generalmente una fase aérea, donde se multiplican y diversifican las rotaciones del cuerpo en torno a numerosos ejes. Las figuras acrobáticas pueden realizarse directamente en el suelo o con ayuda de apoyos materiales (Lafortune, 2011). La práctica de esta disciplina milenaria requiere fuerza, coordinación, equilibrio y flexibilidad..

Se sabe que el tema de acrobacia tiene conexiones directas con las actividades gimnásticas, en la que trabaja contenidos “físicos” para potenciar las capacidades corporales (coordinación, equilibrio, lateralidad, fuerza.....), mientras que las actividades acrobáticas expresivas trabaja dichas capacidades para incrementar sus recursos creadores y valores (imaginar, comunicar, improvisar, cooperar...). En definitiva, la acrobacia expresiva es una excusa corporal para la socialización, armonía, creatividad y sensibilidad artística.

Entre estas encontramos las siguientes:



- **Cuerda lisa y tela acrobática**

Según Lafortune (2011) “la cuerda lisa (cuerda indiana) y la tela acrobática son disciplinas aéreas efectuadas en aparatos fijos, sin balanceo, que permiten realizar principalmente dos categorías de elementos técnicos: las figuras estáticas y los movimientos acrobáticos dinámicos, también llamados caídas” (p.15).

En el marco de una representación, estas dos categorías están vinculadas coreográficamente, según el contexto, a imágenes, movimientos, juegos o personajes que sirven a la vez para dar color y espíritu al número, para variar el ritmo y para crear combinaciones que integran las secuencias necesarias para la realización de caídas y figuras estáticas.

- **Trapezio fijo**

La práctica de esta disciplina consiste en realizar figuras, suspensiones y equilibrios variados sobre un trapezio sencillo, sin utilizar movimientos de balanceo. El trapezio fijo está constituido por una barra metálica horizontal suspendida de dos cuerdas verticales, colgadas en dos puntos, y puede ser utilizado por una o dos personas. Es una variante del trapezio, que agrupa entre otras disciplinas el trapezio volante, trapezio de balanceo, trapezio de danza aérea y trapezio triple. El trapezio fijo requiere fuerza, flexibilidad, resistencia y coordinación (Lafortune, 2011).



- **Aro**

El aro es un aparato aéreo que puede trabajarse en posición fija, en balanceo, en gran giro y en rotación en el sitio. La práctica de esta disciplina permite ejecutar principalmente dos categorías de elementos técnicos: figuras de flexibilidad y fuerza y movimientos acrobáticos dinámicos. Durante una representación, estos elementos se combinan de forma coreográfica para darle color y belleza al número. La práctica del aro requiere específicamente fuerza en la parte superior del cuerpo (brazos, hombros, abdominales). Por lo tanto, exige tonicidad, fuerza de prensión y resistencia muscular general.

3.5.2 Valores en actividades Aéreas

Para Guzman (2006) los valores que se desarrollan en las actividades son los siguientes:

Cooperación: Este valor lo observamos en la ejecución de pirámides, y en la formación de todo un espectáculo, en la buena comunicación, en el proponer y participar para el trabajo en equipo.

Perseverancia: Se realiza en el número de intentos realizados.

Amistad: Se vincula en el confiar en el otro al dejar el cuerpo sostenido en el cuerpo del otro.



Autoestima: En el valorar el cuerpo al ejecutar la acrobacia, en el análisis de la acción, medir consecuencias y tratar de decidir lo mejor para uno mismo.

Respeto: Hacia el cuerpo del compañero que se carga o que está a un lado en la acrobacia.

Lúdica: El sentir la emoción y la diversión en el salto, la maroma y la pirámide.

Solidaridad: Ayudar al compañero a subir, levantarse o motivarlo (p.63).

3.5.1 Juego de malabar

“El malabarismo es un juego de habilidad que consiste en lanzar y atrapar continuamente distintos objetos, todo ello con un movimiento fluido y con gestos precisos. Tanto el número de objetos lanzados como el número de malabaristas que interactúan pueden variar” (Lafortune, 2011, p16). Se trata de una de las disciplinas fundadoras de las artes circenses. El aprendizaje del malabarismo con distintos objetos contribuye al desarrollo de la coordinación, la conciencia corporal, el sentido del ritmo y la creatividad.

Valores en actividades de manipulación

Guzman (2006) hace referencia en las actividades de malabar los siguientes valores:



- **Cooperación:** Buena comunicación en el trabajo grupal al malabarear en conjunto.
- **Perseverancia:** La clave del malabar es intentarlo una y otra vez hasta lograrlo.
- **Amistad:** Se logra un vínculo afectivo al entrenar juntos para un mismo objetivo.
- **Autoestima:** Sentirse capaces de poder lograrlo.
- **Respeto:** Siempre respetar a los demás para tener buena comunicación en el trabajo en grupo en el malabar.
- **Lúdica:** El malabar en si es un juego, y el juguete es la pelota, maza, aro, etc.
- **Solidaridad:** Ayudar al compañero cuando no le sale algún movimiento (p.64).

3.5.2 Dirigiéndonos a las alturas

- **Equilibrio**

La práctica de esta disciplina acrobática ancestral consiste en realizar distintas figuras en posición de equilibrio sobre las manos y la cabeza. El equilibrio se practica tanto en el suelo como en diferentes aparatos acrobáticos, como las varas de equilibrio y las barras paralelas. Su aprendizaje contribuye al desarrollo de la conciencia corporal, la flexibilidad y la resistencia muscular (Lafortune, 2011).

- **Zancos**

Los zancos son aparatos que sirven para desplazarse en posición elevada desde el suelo. Tienen un estribo para fijarlos a los pies y suelen ser de madera o de metal muy liviano. Estos aparatos, inspirados en las



largas patas de la zancuda, un pájaro que vive en los pantanos, se utilizan en todo el mundo con fines distintos: juego de niños, cosecha en árboles frutales, ceremonias religiosas, herramientas para trabajar en altura, etc. Los zancos son muy populares en el circo y en el teatro de calle donde se pueden interpretar personajes gigantes, desplazarse a grandes pasos y realizar malabarismos (Lafortune, 2011).

- **Rola bola**

La práctica del rola bola consiste en mantenerse en equilibrio sobre una tabla apoyada en un rodillo. Esta disciplina requiere gran coordinación y una buena conciencia corporal y puede combinarse con otras, como el malabarismo o el mano a mano (Lafortune, 2011).

- **Monociclo**

La práctica del monociclo consiste en realizar distintas acrobacias, equilibrios, curvas y saltos en un vehículo constituido por una rueda, pedales y sillín. Esta disciplina, inventada hacia 1880, está ampliamente extendida hoy en día y suele combinarse con el malabarismo. Requiere equilibrio, coordinación y precisión.

Contrariamente a la bicicleta, el monociclo no suele llevar cadena y las bielas están fijadas directamente al eje de la rueda, sin desmultiplicación (Lafortune, 2011).

- **Alambre**



La práctica del alambre consiste en mantenerse en equilibrio y realizar una serie de figuras sobre aporta cierta elasticidad, denominada “tempo”, muy útil para los pasos de danza y los saltos. El equilibrista, contrariamente al funámbulo, se mueve generalmente a baja altura, aproximadamente a dos metros del suelo. Este arte circense requiere concentración, coordinación y conciencia corporal (Lafortune, 2011).

Valores en actividades de equilibrio

Perseverancia: Aquí se enfrentan mucho al miedo que implica el riesgo de la actividad, por lo que la perseverancia será la causa del dominio el aparato y de no dejarse dominar por el miedo.

Amistad: El lazo de amistad que se logra con el instructor será la clave de la confianza que el participante tenga al momento de estar aprendiendo algún dominio del aparato.

Autoestima: El amor a la integridad física al medir consecuencias del **riesgo de las actividades de equilibrio**.

Respeto: Cuando se entren se debe tener cuidado de no lastimar a algún compañero que este sobre zancos, rola- bola, monociclo, cuerda.

Lúdica: La emoción y la diversión al caminar en zancos, andar en monociclo, subir al rola bola (Guzman, 2006).



3.5.3 Teatralizar las habilidades y valores

Actuación

La actuación consiste en la representación de personajes en una puesta en escena con consignas previamente definidas. Lafortune (2011) menciona que “los participantes adaptan su actuación en función del nivel, el contexto, las características de los personajes y las interacciones predefinidas” (p.17)

La actuación es parte integrante del proceso de creación de los espectáculos de circo. Se pide cada vez más a los artistas de circo que interpreten personajes y emociones. Como para otras disciplinas de circo, son esenciales técnicas básicas para poder representar una intención, una emoción o una situación de manera clara y eficaz.

Con el circo social y especialmente mediante las técnicas de Clown los participantes se miran a sí mismos con la libertad de crear desde la fantasía hacia la realidad, les permite reír de sí mismos y con el otro de forma positiva, aceptando los defectos y virtudes su entorno y grupos de pertenencia, caricaturizando personajes típicos, situaciones familiares y cotidianas que lo rodean, permitiéndoles así adquirir otra visión de su realidad (Guzman, 2006).

Valores en actividades de Actor de circo (clow)



Perseverancia: El clow o los juegos teatrales no son fáciles de realizar, la pena frente al otro es difícil de quitar, se tiene que intentar muchas veces hasta que se pueda sacar el clow que lleva a dentro.

Amistad: Durante sus espectáculos los números de clow son en grupo con sus compañeros, por lo que al hacer una broma utilizando al compañero tiene que hacer con mucha precaución y respeto; si por alguna causa hay antecedente de disgusto entre algunos compañeros ese momento puede ser clave para molestar.

Autoestima: Hacer un número de clow conlleva un grado de riesgo, a que la broma no cause gracia, a que no se entienda lo que quería expresar y no hubo reforzamiento por parte del público, eso afecta a la autoconfianza (Guzman, 2006).

3.6 LOS TALLERES DE CIRCO SOCIAL

3.6.1 Frecuencia de los talleres

Cada taller dura de dos a tres horas, con una frecuencia variable: uno o varios por semana. Se integra en una sesión, que dura generalmente de dos a diez meses.

3.6.2 Contenido de los talleres

Durante cada taller, se inicia a los participantes en distintas técnicas de circo (malabarismo, acrobacia, zancos, monociclo, trampolín, etc.), así como en



actividades teatrales y de payasos. Por otra parte se reserva algunos periodos para el recibimiento, calentamiento, juegos de grupo y rituales de llegada y salida. El programa de los talleres se adapta a la composición del grupo de participantes y a los recursos disponibles. Además, algunos organismos integran aprendizajes conexos a los talleres de circo social, como la fabricación de material o vestuario de circo (Lafortune & Bouchard, 2011, 43).

3.6.3 Marco de los talleres

Los talleres son animados por un equipo compuesto por uno o varios instructores y uno o varios trabajadores sociales. Los instructores son profesionales del circo, mientras que los trabajadores sociales dependen del organismo local (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.6.4 Espectáculo

“Los participantes ofrecerán un espectáculo para cerrar la sesión. Sin embargo algunos organismos prefieren el término “presentación” en vez de “espectáculo”, con el fin de reducir los riesgos de confusión entre el circo social y el circo en sentido general” (Lafortune & Bouchard, 2011, p. 44).

3.6.5 Continuidad del proyecto en la comunidad

Tras una sesión de circo social, el organismo local podrá establecer acciones que permitan prolongar la experiencia de los participantes, en particular, ofreciendo a la comunidad sus nuevas competencias (representaciones con o



para la comunidad, creación de una cooperativa o de una compañía, etc.). En algunos casos podrá decidir también continuar los talleres propiamente dichos, proponer otras sesiones de circo social y otros niveles de talleres, lo que permitirá acompañar a los jóvenes participantes durante varios años (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.6.6 Desarrollo de un taller modelo

Lafortune & Bouchard (2011) mencionan que:

Un taller dura aproximadamente tres horas y podrá tener lugar por la mañana, por la tarde o por la noche, generalmente una o dos veces por semana. Este tiempo se estructura en varios periodos, cada uno con su importancia que sirven de referencias temporales para los participantes (p.47).

Se divide a estos periodos de la siguiente manera:

- **Planificación del taller**

Cada taller requiere una planificación rigurosa que sirve para definir de manera específica los objetivos que deberán lograrse y los medios que deberán aplicarse. También es una ocasión para hacer ajustes en función de las dinámicas individuales y colectivas. Para ello, es necesario evaluar, al principio de cada taller, la motivación de cada uno de los participantes y el estado de las relaciones entre los miembros del grupo. El número de participantes también podrá tener un impacto en el tipo de actividades propuestas.



Lafortune & Bouchard (2011) mencionan que “los dos animadores deberán reevaluar la pertinencia de sus intervenciones antes de cada taller y reformular, si fuera necesario, los objetivos, los medios pedagógicos y las estrategias de intervención” (p.48). El desarrollo del taller, concretamente en términos de contenido y horario, deberá determinarse y estructurarse, y las tareas deberán distribuirse claramente entre el trabajador social y el instructor. Finalmente, en un nivel más práctico, es necesario asegurarse del estado del material requerido para el taller.

- **Recibimiento**

El periodo de recibimiento es un momento para reanudar el contacto con el grupo. En la medida de lo posible, es necesario recibir a cada participante individualmente, tomarse un poco de tiempo para interesarse por él, por su vida y sus experiencias, y mostrarse disponible. Aunque la participación en los talleres es voluntaria los animadores deberán tener en cuenta la asistencia de cada participante para comprobar su asiduidad y su motivación, y, cuando proceda, percibir posibles problemas. Si se presentan nuevos participantes, se integrarán en el grupo durante el periodo de recibimiento (Guzman, 2006).

- **Ritual de Llegada:**

Al principio de cada taller se deberá realizar un ritual de llegada que sirva de momento simbólico. Este ritual, contrariamente al momento del recibimiento,



deberá seguir una forma, cualquiera que sea, que muestre la fuerza de colectivo. Puede consistir en agruparse para formar un círculo y expresarse juntos (canto, secuencia de sonidos, gestos, etc.) (Benitez & Cyr, 2012). A través de las prácticas, los gestos y el decorado, el ritual revestirá sobre todo una dimensión simbólica. Implicará la adhesión de los participantes y cultivará el sentimiento de ser un componente esencial de un grupo que comparte un espacio común.

- **El taller propiamente dicho**

Lafortune & Bouchard (2011) menciona que “el taller de circo propiamente dicho empieza por un periodo de calentamiento, que tienen por objeto evitar lesiones y ajustar la postura física, y también tomar conciencia de sí mismo y aumentar la motivación del grupo” (p.48). Se practica conjuntamente y consta de una secuencia de motivaciones y ejercicios.

Luego, el taller se divide en varios periodos de juegos y actividades dirigidas o libres, que pueden variar según los grupos y las circunstancias. El periodo de juegos puede tomar numerosas formas. Su objetivo consiste en que los participantes se conozcan, se escuchen y entren en confianza, para que se creen complicidades; emerjan afinidades y se descubran complementariedades. Durante las actividades dirigidas, los participantes recibirán enseñanzas de circo en varias disciplinas: malabarismo, pirámide, zancos, actividades dramáticas, alambre, monociclo, acrobacias. etc. A continuación, podrán elegir una o varias de estas



disciplinas circenses y practicarlas de manera más profunda durante un periodo de actividad libre. Finalmente, deberá preverse una pausa a mitad el taller, con el fin de favorecer la aproximación entre los participantes y el sentimiento de pertenencia al grupo (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **Debate**

El periodo de debate permitirá al grupo tener una visión retroactiva del taller y sus distintos momentos. Para Lafortune & Bouchard (2011) podrá llevarse a cabo lo siguiente:

Cualquier forma de debate, ya sea por sugerir mejoras, comunicar dificultades, revivir buenos momentos, pedir explicaciones, clarificar situaciones conflictivas, compartir impresiones, etc. Para evitar la monotonía y hacer este periodo más estimulante y menos redundante, es aconsejable modificar a veces su desarrollo, por ejemplo organizando subgrupos, utilizando juegos, etc. Los animadores deberán aprovechar este periodo para valorar los progresos realizados, reforzar el entusiasmo de los participantes, elogiar los gestos responsables, animar a los participantes a expresarse y guiarlos hacia la crítica constructiva (p.49).

- **Ritual de salida**

El final del taller se caracteriza por un momento de unión ritualizado que podrá tomar la misma forma que el ritual de llegada.



- **Retrospectiva del taller**

Tras la salida de los participantes, el trabajador social y el instructor departirán sobre el desarrollo del taller.

- **Condiciones para el éxito de un taller.**

El trabajador social y el instructor animarán cada taller de circo esforzándose por lograr a la vez el equilibrio y el dinamismo en el grupo de participantes. Por su actitud general, sus acciones y decisiones durante el taller, intentaran despertar y mantener el interés y la motivación de los participantes, fomentar su participación y acompañar sus progresos. La animación de un taller de circo requiere una parte de intuición, para adaptarse a ciertas situaciones, y también una exigencia de estructura (Lafortune, 2011).

3.6.7 Seguridad en los talleres del circo social

- **El lugar**

El instructor y el trabajador social deberán preocuparse por trabajar en un lugar que sea agradable, ordenado y seguro. Aun cuando el instructor y el trabajador social siempre deben vigilar el estado del lugar del trabajo, ellos deberán planificar los periodos dedicados específicamente a la inspección del lugar. Cuando acceden por primera vez al lugar donde se realizará el taller,



deberán dar una vuelta de reconocimiento y verificar diferentes elementos. Tendrán que verificar entre otras cosas donde se encuentra la salida de emergencia, el equipo de primeros auxilios, el extintor así como el teléfono de emergencias. Tomarán igualmente los datos de la persona responsable del lugar. Además, se encargaran de verificar que no haya objetos que pueden causar lesiones y si los hay, se encargaran de retirarlos del área de trabajo. Finalmente, verificaran de manera especial la calidad de la iluminación y la ventilación. Si el taller se realiza en un lugar abierto, se encargaran de localizar un refugio en caso de que llueva o zonas a las sombras para momentos más asoleados. Estarán más pendientes de verificar la presencia de objetos peligrosos (piedras, objetos cortantes, arena, etc.). El instructor y el trabajador social siempre deberán adaptar los talleres en función del lugar en el que se realiza, ya sea en un lugar cerrado o al aire libre. El instructor y el trabajador social deberán igualmente dar una vuelta rápida del lugar antes del inicio de cada taller (Benitez & Cyr, 2012).

- **Los participantes**

El instructor y el trabajador social de circo social deben trabajar con grupos con perfiles muy variados. Para Benitez & Cyr (2012):

La edad de la participante, su condición física, su grado de autonomía, su experiencia y su capacidad para funcionar en grupo son los factores principales que se deben tomar en cuenta a la hora de planificar actividades y determinar el



nivel de seguridad que se debe establecer Deberán igualmente estar atentos el mismo día del taller para asegurarse de que los participantes están en un estado adecuado para ejecutar los ejercicios previstos (p.27).

Si algunos participantes presentan signos de cansancio físico o psicológico, o si parecen tener las facultades disminuidas, el instructor y el trabajador social tendrán que revisar en consecuencia la planificación y el nivel de seguridad. Se asegurarán también de que los participantes efectúan una preparación física adecuada y que usen el vestuario adecuado para las actividades previstas (Lafortune, 2011).

Por otro lado, desde el inicio de los talleres, el instructor y el trabajador social deberán sensibilizar a los participantes sobre la importancia de la seguridad durante los talleres de circo social. El tándem de animación deberá llevar a los participantes a tomar conciencia de los riesgos relacionados con la práctica de las artes circenses e indicarles cuales son los comportamientos seguros que deberán adoptar. La sensibilización sobre la seguridad consiste también en incitar a los participantes a respetar sus límites y a tomar conciencia de la seguridad de los demás. Así, al ejercer una sensibilización continua, instructor y el trabajador social podrán favorecer el espíritu de ayuda mutua entre los participantes, alentándolos al mismo tiempo a ser cada vez más responsables de su propia seguridad (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **El instructor y el trabajador social**



Mientras el instructor es responsable de la seguridad física de los participantes, el trabajador social desempeña un papel primordial en la seguridad emocional. Cuando se produzcan situaciones problemáticas, el tándem de animación tendrá que desempeñar un papel de mediador. La gestión de ese tipo de situación es necesaria y delicada. Es importante que el instructor y el trabajador social demuestren claramente su desaprobación ante abusos psicológicos como el acoso, la intimidación o el hostigamiento y deberán intervenir rápidamente para corregir el incidente. Sin embargo, sus intervenciones no se limitan a las situaciones problemáticas. Durante toda la sesión, deberán emplear su energía para reunir las condiciones de seguridad tanto físico como mental para crear un espacio, una burbuja donde los participantes sientan que se respeta su integridad física y emocional. Por otro lado, es importante que el instructor y el trabajador social estén bien informados sobre los temas relacionados con la seguridad. Se recomienda tener una lista en la que figuren los datos de los familiares o tutores de los participantes y, de ser posible, la información sobre el estado de salud de los participantes. Claro está, el instructor y el trabajador social velarán por la confidencialidad de dichas informaciones. Se aconseja fuertemente que el tándem de animación esté informado sobre la transmisión de infecciones transmisibles por la sangre. Finalmente, también tendrá que estar informado sobre los procedimientos establecidos por el organismo socio en caso de presentarse una emergencia. Sin embargo, estar bien informado no es necesariamente suficiente para ser capaz de



intervenir de manera eficaz cuando lo requiera una situación. Es necesario tener una formación adecuada, basada en la simulación y la práctica para que los instructores y los trabajadores sociales puedan actuar de manera adecuada en caso de emergencia idealmente, todos los miembros del equipo de animación deberán haber recibido una formación completa de primeros auxilios (Benitez & Cyr, 2012).

3.7 ETAPAS DE LA SESIÓN DE CIRCO SOCIAL

3.7.1 Reclutamiento de los participantes

El reclutamiento de los participantes formará parte de las responsabilidades compartidas por el trabajador social y el instructor. No obstante, el trabajador social tendrá un papel particular en este sentido, ya que dependerá del organismo socio. Esta tarea deberá efectuarse con entusiasmo y también con aplicación y precaución: el objetivo no consiste en reclutar a toda costa, sino en asegurarse de que los participantes corresponden a la población a la que se destina el programa. Esta es la razón por la que es necesario que el trabajador social conozca bien la misión del circo social y que comprenda y comparta sus valores (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **A quién reclutar**



Aunque la composición de los grupos de participantes puede variar en función de las realidades y la misión del organismo socio, “los programas de intervención de circo social se destinan sobre todo a personas en situación vulnerable (dificultades sociales, psicológicas y económicas) o de riesgo (condiciones de vida precarias)” (Lafortune & Bouchard, 2011,p.44). El trabajador social deberá centrar su reclutamiento primordialmente en esta población y localizar los entornos donde se pueden encontrar jóvenes en situación de riesgo.

A pesar de sus diferencias, los participantes inscritos deben tener en común un interés claro, o incluso pasión, por las artes circenses. Tal motivación es primordial y constituye una condición esencial para la participación en los talleres. Es necesario recordar que la inscripción en los talleres de circo es siempre voluntaria y de ninguna manera obligatoria. El sentido de este planteamiento consiste en responsabilizar a los asistentes de su compromiso con el programa.

- **Estrategias de reclutamiento**

El trabajador social se esforzará en diseñar y utilizar estrategias de reclutamiento adaptadas a las realidades del medio en el que intervienen, respetando al mismo tiempo la misión y los objetivos de circo social. Para Lafortune & Bouchard (2011):



Los talleres de circo pueden describirse, según los casos, como una alternativa a la rutina o al aislamiento, como una experiencia positiva que debe vivirse o como un medio para superarse, como una ocasión de compartir o de hacer ejercicio, lo importante es presentar el proyecto para suscitar entusiasmo, captando la atención de los participantes y mostrándoles lo que los talleres pueden aportarles. Para ello, el trabajador social utilizará medios de atracción adaptados a los asistentes y a sus realidades: por ejemplo, podrá tratarse de folletos, pancartas, carteles, mensajes electrónicos o incluso material de circo utilizado como demostración por el instructor o por antiguos participantes (p.45).

La operación de reclutamiento podrá ser de tres formas: puntual, continua o indirecta.

- La operación puntual consiste en una única sesión de información, celebrada antes del inicio de la sesión de los talleres en un lugar asiduamente frecuentado por los participantes. Durante el encuentro, podrá utilizarse material y números de circo para mostrar el contenido de los talleres. Los participantes de sesiones anteriores podrán también unirse a este encuentro y ofrecer su testimonio.
- La operación continua de reclutamiento se efectúa por medio de contactos repetidos que mantiene el trabajador social, a lo largo del año, con los participantes de su comunidad, lo que le permite ver quienes corresponden al perfil buscado.



- La operación indirecta de reclutamiento puede realizarse a través de la red de servicios y grupos comunitarios al que pertenece el programa socio. Al informar a los miembros del personal de estos organismos sobre el proyecto de circo y sensibilizarlos sobre las posibilidades que ofrece, el trabajador social podrá hacerse de aliados útiles para el reclutamiento. Por otra parte, no hay que descuidar el boca en boca, por el que los propios asistentes promocionan el proyecto de circo en el que participan o han participado (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.7.2 Planificación de la sesión

El periodo durante el cual el trabajador social y el instructor se reúnen para planificar la sesión es una etapa especialmente importante que les permite aprender a conocerse y abordar tanto el contenido de la sesión como sus numerosos aspectos logísticos.

- **Compartir visiones y objetivos**

La etapa de planificación les permite a los dos animadores conocerse, compartir sus visiones y sus objetivos, y comenzar a construir la cohesión indispensable que debe unirse durante la sesión. El trabajador social deberá exponer la misión de su organismo y presentar la filosofía de su intervención. También deberá elaborar un retrato general del grupo de participantes y describir



el perfil de cada uno. Por su parte, el instructor habrá de compartir su experiencia de intervención en circo social.

Juntos ambos animadores precisaran el papel de cada uno y elegirán un modo de comunicarse entre ellos. Determinaran los objetivos generales y específicos de la sesión que va a comenzar y examinarán los datos, informes y balances de las sesiones anteriores. Es también el momento de seleccionar los materiales pedagógicos que deben utilizarse en las distintas disciplinas, en función de los recursos disponibles y de las necesidades específicas de los participantes. Finalmente, el trabajador social y el instructor deberán establecer conjuntamente las bases de un código de conducta que los participantes serán invitados a completar durante el primer taller (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.7.3 Desarrollo del primer taller de una sesión

Durante el primer taller, la tarea principal del trabajador social y del instructor será “sentar las bases del funcionamiento de la sesión y presentar los distintos aspectos al grupo de participantes. No obstante, es importante procurar que la comunicación sea bilateral y que no se limite a un discurso de los animadores” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.46). Para que la reunión no esté dominada por la palabra, puede tratarse algunos puntos a través del juego, lo que permitirá dar a este primer encuentro una dinámica más próxima a la de los talleres.



- **Presentación de los animadores y descripción de sus funciones respectivas**

Hay que señalar que el instructor, a diferencia del trabajador social, suele ser un desconocido para los participantes. La presentación de su origen, su trayectoria y sus realizaciones ayudará a los participantes a entrar en contacto con él.

- **Presentación de los participantes**

Los participantes se presentarán cada uno por turno e indicaran brevemente qué interés tienen en los talleres de circo y cuáles son sus expectativas. El trabajador social podrá ayudarles a expresarse (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **Presentación del planteamiento del circo social y de los objetivos de la sesión**

Los animadores harán hincapié en los principios rectores del circo social (participación voluntaria, adaptación de las actividades al grupo, respeto entre las personas, superación personal sin competencia, seguridad) y bosquejaran el planteamiento pedagógico (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **Presentación general del contenido de los talleres**

Los animadores presentaran, sin entrar en detalles, la estructura tipo de los talleres con sus partes generales (recibimiento, calentamiento, juegos, talleres,



debate). También harán un recorrido de las distintas disciplinas propuestas (Lafortune & Bouchard, 2011).

- **Aprobación de un código de conducta**

El código de conducta, directamente vinculado a los principios rectores del circo social, es un conjunto de normas que el grupo de participantes y animadores deberá establecer para garantizar el buen funcionamiento de los talleres. El código de conducta también deberá prever sanciones en caso de infracciones (Lafortune & Bouchard, 2011).

El código de conducta

“La aprobación de un código de conducta es un ejercicio de práctica democrática que puede resultar muy formativo. Cada grupo de participantes y animadores deberá adoptar su propio código de conducta. Sin embargo, deberá incluir obligatoriamente ciertos elementos específicos” (Lafortune & Bouchard, 2011, p.47). Es el caso de las normas relativas a los lugares, enseres (orden, limpieza, rotura, préstamo, utilización del material) y horarios. El grupo deberá pronunciarse igualmente sobre las cuestiones de consumo de droga, cigarrillos y alcohol y adoptar normas de seguridad muy claras. Finalmente, el código de conducta deberá determinar las bases de una comunicación respetuosa.



Una vez establecida estas normas, el grupo deberá ponerse de acuerdo sobre la naturaleza de las sanciones que se impondrán en caso de infracción. Estas nunca deberán excluir o ridiculizar a un participante.

- **Invitación a los participantes a expresarse**

Se invitará a los participantes a sugerir actividades, expresar sus expectativas o descontentos y proponer ideas de mejora. Los animadores le incitarán también a reflexionar sobre los objetivos personales y técnicos que pretenden lograr durante la sesión. La actitud adoptada por el equipo de animación respecto a los participantes durante el primer encuentro tendrá repercusiones considerables en los siguientes talleres. Desde el primer momento, los participantes deberán sentir que se encuentran en un medio estructurado por la escucha y el respeto, donde la unidad colectiva es importante. Este encuentro inicial debe suscitarse el entusiasmo de los participantes y motivarles hacia nuevos aprendizajes. Deben salir convencidos de que los talleres serán para ellos una fuente de placer y realización, pero también deben ser conscientes de que tendrán que asumir ciertas exigencias y respetar un código de conducta común:

Por su parte, los animadores deberán utilizar este primer encuentro para evaluar las motivaciones, necesidades y habilidades de cada uno de los participantes. Esta evaluación les permitirá adaptar las actividades y el planteamiento pedagógico al grupo (Lafortune, 2011).



3.8 ACTITUD GENERAL DE LOS ANIMADORES

La creatividad, el dinamismo y la espontaneidad, así como la escucha de los animadores son elementos de motivación. Estas cualidades también permitirán mantener una atmosfera positiva y estimulante en el grupo. Por otra parte, el trabajador social y el instructor deberán procurar que sus acciones, actitudes y decisiones sean coherentes.

3.8.1 Fomentar la participación

La participación activa y positiva de los participantes en las distintas actividades del taller es esencial. De acuerdo Lafortune & Bouchard (2011) “los animadores deberán fomentar esta participación sin brusquedad, respetando los ritmos, intereses, fortalezas, dificultades y progresos de cada uno, esforzándose al mismo tiempo en favorecer la perseverancia, la regularidad y la asiduidad” (p.49). Se deberá encontrar un equilibrio entre la técnica, el juego, la disciplina y la libertad. Los animadores podrán estimular el interés y la participación manteniendo un ritmo sostenido en el desarrollo del taller, variando a la vez las actividades y los métodos pedagógicos.

3.8.2 Acompañar a los participantes

El papel de los animadores consistirá igualmente en guiar a cada uno de los participantes y ubicarlos con relación al taller, al grupo y a sus propios objetivos. En primer lugar, es necesario dar consignas y explicaciones claras sobre las



actividades y ayudar a cada uno de los participantes a forjarse objetivos realistas. Asimismo, es importante estar atento a las dificultades percibidas para poder detectar una posible desmotivación, que podría traducirse en pasividad o en cuestionamiento de la participación en los talleres (Lafortune & Bouchard, 2011).

3.9 EL ESPECTÁCULO DE FINAL DE SESIÓN

Una sesión concluye normalmente con la presentación de un espectáculo de circo, gracias a la cual los participantes comparten sus nuevos conocimientos con su comunidad y con sus allegados, para mostrar lo que han sido capaces de aprender y realizar. Este objetivo común, hacia el cual orientan sus esfuerzos durante toda la sesión, se revela como una experiencia a menudo determinante, que puede tener un impacto mayor en su evolución. Constituye una especie de paso ritual que señala el final de un aprendizaje y el reconocimiento por parte de la comunidad (Lafortune, 2011).

La presentación de un espectáculo incita a los participantes a superarse y a responsabilizarse ante su compromiso. Les permite también superar su timidez y el miedo al ridículo, así como modificar la imagen que proyectan y que tienen de sí mismos. Las representaciones públicas son herramientas notables para iniciar un acercamiento entre los participantes y su comunidad ya que resaltan la creación y la solidaridad, en lugar de la delincuencia y la desmotivación.



3.9.1 La preparación del espectáculo

La preparación del espectáculo es una tarea progresiva que abarca toda la sesión y se acompaña de esfuerzos constantes y numerosos debates. No está, exento de dificultades. Conflictos entre los participantes, renuncia, inestabilidad en las asistencias e incumplimiento de los plazos son factores de tensión o desmotivación que afectan la preparación del espectáculo. El equipo de intervención deberá estar atento y sensible al hecho de que el espectáculo puede ser una fuente de tensión para los participantes. Es necesario intentar controlar este aspecto de forma adecuada y ver cómo abordarlo con ellos. Por otra parte, los participantes podrían llegar a sobrestimar sus capacidades, lo también podrá plantear problemas. Los dos animadores deberán no solo manejar el aspecto material y práctico del espectáculo, sino también acompañar a los participantes en su progreso. A este respecto, varios puntos deberán ser objeto de una atención especial:

- Los participantes deberán estar preparados física, mental y emocionalmente para la representación.
- El planteamiento y el contenido del espectáculo deberán elaborarse con los participantes, en un esfuerzo de concertación autentico, y adaptarse en función de evolución del grupo durante la sesión.
- Las tareas conexas al espectáculo (vestuario, decorados, música, técnica, maquillaje) deberán confiarse a responsables designados en el



grupo o a un equipo externo, al que se apoyará y fomentará en su participación.

- Deberá comprobarse regularmente la preparación de cada participante y reevaluarse los objetivos, si es necesario (Lafortune & Bouchard, 2011).

Tras el espectáculo, es necesario prever un espacio de tiempo, generalmente el equivalente al de un taller, para analizar la experiencia, verbalizar el aprendizaje y las emociones vividas. Este periodo de intercambio y debate también deberá permitir hablar del mañana. ¿De qué forma los participantes podrán integrar en subida cotidiana las conclusiones obtenidas en su formación?, este ejercicio permitirá preparar aspectos futuros y garantizar la continuidad tanto para los participantes como para el proyecto.

3.10 CONTINUIDAD DEL PROYECTO DE CIRCO EN LA COMUNIDAD

Cuando concluye la sesión y finaliza el papel del instructor, el organismo socio y el trabajador social, que quedan como únicos puntos de referencia para los participantes, tendrá que proseguir el trabajo iniciado en los talleres de circo. Guzman (2006) señala que “el trabajador social podrá organizar distintas actividades, con el fin de apoyar el desarrollo de los participantes y favorecer el compromiso de la comunidad con ellos” (p.134). Puede tratarse desde animación de talleres a fiestas de barrio, etc. Al instaurar este tipo de actividades, el organismo socio garantiza que el proyecto de circo no se circunscriba a un periodo



limitado, sino que se prolongue más allá de la sesión. Las lecciones de circo y las lecciones de vida adquiridas permitirán a los participantes no solo consolidar su confianza en sí mismos, sino también ubicarse en el seno de su comunidad.

ANÁLISIS

El circo social es una alternativa de intervención innovadora, resultado de la fusión entre la intervención social y las artes circenses. Está dirigida principalmente a personas en riesgo social como es el caso de los jóvenes de la calle, mujeres víctimas de violencia, reclusos en los centros penitenciarios, entre otros. Además permite a sus participantes desde su situación de marginalidad expresarse, florecer y desarrollar sus capacidades con perseverancia, disciplina y tenacidad.

Esta forma de intervención prioriza el crecimiento personal y social de los asistentes, favoreciendo el desarrollo de la autoestima, la adquisición de las competencias sociales, la expresión artística y la inserción profesional.

Los talleres de circo social deben estar dirigidos por el tándem de intervención, conformado por el trabajador social e instructor de circo, quienes conjuntamente serán capaces de dirigir las sesiones de circo, se convertirán en facilitadores de los procesos de inclusión, formación y aprendizaje, planteando el arte circense como un instrumento pedagógico, permitiéndoles a los asistentes expresar sus emociones y que estos puedan adoptar una visión constructiva sobre lo que les sucede, sin culpabilizarse por ello.

Las actividades circenses permiten el desarrollo de habilidades, conductas y valores que generen en los participantes un logro en la toma de decisiones ante cualquier situación de la vida.



El papel primordial del trabajador social es establecer una conexión y un vínculo de confianza con los participantes, transformando las lecciones de circo en lecciones de vida, comprendiendo mejor la evolución de los asistentes y la dinámica de grupo. Es así que el trabajador social desempeña el papel de puente relacional entre el proyecto de circo social y los participantes. Conoce el entorno de vida de los participantes y, en algunos casos, puede haber sido testigo de sus trayectorias personales e incluso haber compartido sus dificultades. Debe mantener una combinación de habilidades sociales (cualidades humanas) y habilidades técnicas (cualidades profesionales).

Por el contrario el instructor de circo será quien trasmita las técnicas de circo desde una óptica pedagógica. Demostrar empatía y compromiso con los participantes, capacidad de apertura, escucha y respeto frente a la realidad y las dificultades de estos.

Mediante el circo social, la intervención dirigida a personas en riesgo social, toma una perspectiva diferente, brindándoles a los participantes la oportunidad de crecer e incorporarse de manera positiva a la sociedad que muchas veces los excluye.

Esta herramienta recreativa de trabajo les permite a los trabajadores sociales intervenir de manera innovadora, a través de proceso de clarificación de valores y generando las condiciones para el desarrollo libre de las potencialidades humanas.



CONCLUSIONES

Después de haber realizado la revisión bibliográfica sobre el Circo social como una herramienta de intervención en Trabajo Social concluyo recalcando la importancia de emplear nuevas alternativas, que permitan intervenir desde otra perspectiva , especialmente en los grupos vulnerables.

El taller de circo social brinda medios de aprendizaje cuyo objetivo es el desarrollo de habilidades y capacidades en los participantes con la finalidad de reducir el riesgo social.

A través de esta herramienta se podrá transmitir y generar emociones y valores, tales como: el autoestima; un proceso de autoconocimiento corporal y emocional que se ve favorecido a partir del desarrollo de habilidades y obtención de logros, la perseverancia, la clave del alcance de logros y retos personales que alimentan la autoconfianza, la solidaridad y cooperación; sentimiento de satisfacción de poder compartir y ayudar, pero que a la vez es un momento de responsabilidad ante el otro, ya que sostener a alguien en los hombros es símbolo de confianza, la lúdica como medio de expresión, alegría, satisfacción y gozo; en la expresiones corporales circenses ellos han disfrutado de sus habilidades y capacidades de una forma libre, como respuesta al impulso se sentir su cuerpo intentando realizar cierta figura o malabar, también es relevante recordando que las artes circenses son un medio, no un fin.

Finalmente puedo recalcar que el circo social no busca crear grandes artistas de circo, sino dar a los participantes herramientas para poder expresar y



desarrollar todo ese potencial que cada ser humano posee y puede explorar y explotar, a razón de mejorar su condición de marginalidad.

Recomendaciones

Después de haber terminado con la investigación, considero que es preciso implementar herramientas innovadoras que nos permitan como profesionales en Trabajo Social, intervenir de manera directa y diferente con personas en situación de vulnerabilidad, para generar un cambio sustancial en su calidad de vida.

A través del taller de circo social se puede generar procesos educativos que favorezcan el desarrollo de valores, aprovechando su tiempo libre.

Considero que el taller de circo social está inmerso en un marco de educación del tiempo libre. Es necesario reconocer que este proyecto combina su herramienta de trabajo con medios de aprendizaje, cuyo objetivo es el desarrollo de habilidades y capacidades de los participantes en perspectiva de una reducción del riesgo social.

Se sabe que la educación del Tiempo Libre es una capacitación del individuo que contribuye a conseguir ciertas satisfacciones personales a través de retos y estímulos, y que en consecuencia, viene una generación de cambios importantes e interesantes. Este proceso está relacionado con el desarrollo de habilidades, actitudes y conductas, que implican una lista de valores y a una capacidad de elección ligada a la toma de decisiones en la vida diaria.

El Circo Social es una importante herramienta de prevención e inclusión para el Trabajador Social, que contribuya al rescate y restitución de derechos de



personas en situación de vulnerabilidad, a través de la intervención en artes circenses, utilizando estas herramientas para la recuperación de su confianza, autoestima y resiliencia.

Bibliografía

Alday et al. (2001). *El trabajo social en el servicio de justicia: aportes desde y para la intervención*. Buenos Aires: Espacio.

Benitez, A., & Cyr, E. (2012). *Cuaderno del participante - Formacion de Iniciacion en Circo Social*. Canada: Cirque Du Soleil.

Congreso Nacional del Ecuador. (2003). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.

Gonzàles, A. (16 de 05 de 2015). El circo como herramienta de promocion de la interculturalidad. S.n: S.n.

Guzman, N. (2006). *Rereacion y administracion del tiempo libre* . Mexico.

Informe de circo social. (2012). *El circo social como herramienta de intervencion en niños, niñas y adolescentes en situacion de ruptura o vulnerabilidad*. Cuenca.

Jara. J. (2000). Los juegos teatrales del clown. Navegante de las emociones. Buenos Aires Argentina. Ediciones Novedades Educativas.



-
- Ruiz, M y Benet, A. (1998). Educar en valores. Monografías Escuela española. Barcelona: Praxis S. A.
- Lafortune, M. (2011). Técnicas Basicas en artes circenses. Canada.
- Lafortune, M., & Bouchard, A. (2011). *Guia para el Trabajador Social - De las lecciones de circo a las lecciones de vida*. Canada.
- Michel Lafortune, A. B. (2011). Guia para el Trabajador Social de las lecciones de circo a las lecciones de vida. En A. B. Michel Lafortune, *Guia para el Trabajador Social de las lecciones de circo a las lecciones de vida*. (págs. ,13 , 14). Canada: Catalogage avant publication de Bibliotheque et Archives nationales du QUebec et Biblioteque et Archives Canads.
- Perez, D. (2013). *Utilizando el circo social como herramienta de intervencion social*.
- Cirque du Soleil, ADOBE Productions (Productora). (1995). When the Circus came to twon. (Video). Montreal, Canadá.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafios: una mirada desde America Latina* . Santiago de Chile.
- Villegas, E., & Marin, M. (s.f). Malabares de la vida - El circo del mundo y su labor social. Chile.



Anexos

FICHA DE MAPEO Y DIAGNOSTICO INSTITUCIONAL – FUNDACIONES

Fecha:			
DATOS INSTITUCIONALES			
Nombre de la institución:			
Tipo de Organización:			
Dirección:		Teléfono:	
Correo Electrónico:			
Radio de acción:			
Horario de Trabajo:			
Personal con el que cuenta:			
Responsable:			
Nombre de la persona que informa:			
Cargo:			
POBLACIÓN			
Edades	No. Hombres	No. Mujeres	Total
0-5 años			
6-12 años			
12-18 años			
18 o más			
Características de la Población:			
OBSERVACIONES			

Responsable:

PLANIFICACIÓN PARA LOS TRES MESES EN TALLERES DE
CIRCO SOCIAL.

TIEMPO		OBJETIVOS TÉCNICOS DE CIRCO	OBJETIVOS SOCIALES
SEMANAS	1	Iniciación de técnicas de circo: -Contacto Físico -Evaluación de capacidades de los participantes	- Crear un grupo (conocerse) - conocer el grupo y su necesidad - código de convivencia
	2		
	3		
	4	Apropiación las técnicas de circo: -Profundizar técnica a trabajar con los participantes con estaciones de malabares acrobacia de piso y técnicas interpretativas. -Interrelación -Profundizar trabajo central	- Cohesión de grupo (autorregulación) - Estimular la interrelación - Favorecer el crecimiento personal - Utilizar las fortalezas y destrezas del grupo a fin de tener aprendizaje y sostenimiento social. - Contorno físico
	5		
	6		
	7		
	8	-Concentración en técnicas de circo para creación de números. -Ensayos de los números	- Favorecer el desarrollo de un objetivo común (trabajo en equipo). - Manejo de stress. - consenso de inquietudes
	9		
	10		
	11	ENSAYO CENTRAL	MUESTRA
	12	-Evaluación del aprendizaje de técnicas de circo. -Retroalimentación sobre la muestra. -Discusión	-Retrospectiva sobre el camino individual. - Dar información sobre la sesión de los próximos talleres

Recursos:

Tamara Teresa Belesaca Chacha

FICHA DE OBSERVACIÓN

Fecha, de: _____ hasta: _____

Descripción del grupo

Características Conductuales

Relaciones interpersonales

Jergas y códigos

Responsable: _____